



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
JURÍDICAS Y ECONÓMICAS
Escuela de Trabajo Social

La dimensión del tiempo en la pobreza multidimensional:
un estudio en la Villa Bicentenario, comuna de Cerro Navia

TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN PARA OPTAR
AL GRADO DE LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

AUTORAS

Filún, Ailyn
Navarro, Catalina
Reyes, Katherine
Villegas, Daniela

DOCENTE

Verónica Verdugo

Santiago, Chile 2023

Índice

Contenido

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: MARCO DE ANTECEDENTES	8
1.1 Antecedentes del problema	8
1.2 Planteamiento del problema	20
1.3 Justificación.....	21
1.4 Supuestos	22
1.5 Pregunta	22
1.6 Objetivos generales y específicos	22
1.6.1 Objetivo General:	22
1.6.2 Objetivos Específicos:.....	22
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	23
2.1 Inicio del estudio científico del fenómeno de la pobreza.....	23
2.2 Conceptualización de la pobreza.....	28
2.3 El fenómeno de la pobreza y su medición en América Latina.....	30
2.4 Medición de la pobreza en Chile.....	35
2.5 Dimensión del tiempo en el estudio de la pobreza.....	42
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	50
3.1 Paradigma.....	50
3.2 Enfoque	52
3.3 Tipo de estudio	53

3.4 Técnica de recolección de información.....	53
3.5 Técnica de análisis	54
3.6 Criterios de rigor.	55
3.7 Criterio de selección de informantes claves.....	56
3.6.- Protocolo de entrevista semiestructurada	56
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS	58
O.E.1:	59
Insuficiencia de recursos	59
Falta de oportunidades	61
Vulnerabilidad.....	62
Sacrificio	63
Patrón de privaciones	64
O.E 2: Este objetivo trata de determinar de qué manera las familias distribuyen su tiempo, las cuales se pueden evidenciar en las siguientes subcategorías: larga jornada laboral, trabajo doméstico y cuidado de hijos, apoyo escolar, ocio y descanso, actividad religiosa y cuidado de enfermos.	65
Largas jornadas laborales.....	65
Trabajo doméstico y cuidado de los hijos	66
Apoyo escolar.....	67
Ocio y descanso.....	68
Actividad religiosa	70
Cuidado de enfermos.....	70
O.E 3: A continuación realizaremos el análisis con respecto al objetivo número 3, referido a describir los factores que están en la base de la forma en que las familias distribuyen el tiempo. Se estableció una categoría para identificar los factores que estructuran la distribución del tiempo, de la cual surgen 5	

subcategorías que aluden a: responsabilidades familiares, falta de recursos para el cuidado infantil, ausencia de redes de apoyo, necesidad de generar ingresos extra y presencia de enfermedades permanentes.	72
Responsabilidades familiares	72
Falta de recursos para el cuidado infantil.....	73
Ausencia de redes de apoyo	74
Necesidad de generar ingresos extras	76
Presencia de enfermedades permanentes	77

O.E.4: En relación al objetivo específico cuatro orientado a identificar las dificultades y desafíos que resultan de la forma en que estas familias usan su tiempo, se desprenden las siguientes subcategorías: falta de tiempo en familia, extensas jornadas laborales, repercusiones en la salud física y mental, ausencia de tiempo personal o en pareja y dificultades para resolver situaciones excepcionales.

Falta de tiempo en familia.....	78
Extensas jornadas laborales.....	80
Repercusiones en la salud física y mental.....	82
Ausencia de tiempo personal o en pareja.....	82
Dificultades para resolver situaciones excepcionales	83

O.E 4: De acuerdo al objetivo específico cuatro, correspondiente a la identificación de desafíos que se proyectan a futuro los entrevistados, nos encontramos con las siguientes subcategorías: acceder a un buen trabajo; terminar los estudios; desarrollo personal; mantener condiciones actuales; acompañar a la familia en distintas etapas; descansar.

Acceder a un buen trabajo.....	84
Terminar los estudios	85
Desarrollo personal	86

Mantener condiciones actuales	87
Acompañar a la familia en distintas etapas	88
Descansar	89
CONCLUSIONES	91
REFERENCIAS	95

INTRODUCCIÓN

La pobreza es un problema social que ha ido variando en el tiempo, tanto desde el punto de vista conceptual como desde lo metodológico, entendiéndose hoy como un fenómeno multidimensional. Sin embargo, a pesar de su evolución en el tiempo, aún persiste la inquietud de que no se han estudiado todas las dimensiones necesarias para el bienestar de las personas y mucho menos se han elaborado políticas públicas que lo garanticen.

Hacia los años 90, Chile contaba con un único método para determinar qué familias vivían en condición de pobreza, medición que se realizaba únicamente a través de los ingresos, contemplándose sólo como un problema económico/material. Lo mismo ocurría en gran parte de América Latina. Se puede destacar que varios países tuvieron interés por ampliar la mirada de la pobreza hacia lo multidimensional, lo que actualmente se ha convertido en un enfoque integral en todo el mundo y ha logrado visibilizar la obsolescencia de los que se limitan a medir la pobreza solo por ingresos monetarios como principal o único indicador.

En Chile, desde el año 2015 se cuenta con una metodología para la medición de la pobreza multidimensional, la que tiene por objetivo complementar la medición por ingresos. Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, esta metodología se conforma por cinco dimensiones: educación, salud, vivienda y entorno; redes y cohesión social; y trabajo y seguridad social (CASEN, 2015). Sin embargo, estas siguen siendo insuficientes para lograr abarcar la complejidad del problema, faltando instrumentos que logren medir otras dimensiones que son importantes en la vida de las personas en situación de pobreza. La Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano (2016) (OPHI por sus siglas en inglés) destaca la importancia de incluir otras dimensiones, ya que, “esta ausencia produce una discrepancia entre la forma de medir la pobreza y cómo las personas pobres viven su situación” (p. 19).

En ese sentido, una de las dimensiones poco estudiadas es la pobreza de tiempo. Aún son escasas las investigaciones que muestran la forma en que la gente lo vive y las dificultades asociadas a ello. La vida moderna demanda una distribución de tiempo en distintas actividades que no siempre es fácil de compatibilizar, por ejemplo, tiempo de trabajo, trabajo doméstico y cuidado, tiempo de traslado, tiempo de ocio y sociabilidad, y tiempo de descanso. De ahí que diferentes autores han incluido el tiempo como una nueva dimensión de pobreza. Damián (2013) explica que “se suele ignorar el impacto negativo que la carencia de tiempo tiene en la satisfacción de necesidades humanas cotidianas. [...] este recurso es difícil de medir y, por tanto, se rechaza su incorporación a los indicadores de pobreza y desigualdad” (p. 138). Estudiar esta dimensión es un desafío, ya que implica examinar el uso de tiempo de las personas y la calidad de este.

Por lo mismo, el presente estudio tiene por objetivo comprender el impacto que tiene la pobreza de tiempo en las familias de la Villa Bicentenario, en la comuna de Cerro Navia.

CAPÍTULO I: MARCO DE ANTECEDENTES

1.1 Antecedentes del problema

Para empezar, es importante comprender que la pobreza es un concepto polisémico. La literatura consultada muestra la coexistencia de distintos conceptos y enfoques que responden a lo que se ha entendido por pobreza a través de la historia, iniciando su estudio con una mirada reducida, pero que en la actualidad busca ser cada vez más integral.

Una de las primeras teorías sociológicas acerca de la pobreza surge de la mano de Georg Simmel (1908), quien en su libro “*El pobre*” plantea que la pobreza no es una condición que vive el sujeto, sino más bien una categoría social que se vuelve evidente en la interacción que tiene la sociedad frente a los que denominan pobres. “la función que desempeña el pobre dentro de la sociedad no se produce por el solo hecho de ser pobre; sólo cuando la sociedad, la totalidad o los individuos particulares, reaccionan frente a él con socorros, sólo entonces representa un papel social específico” (Simmel, 2014, p. 243). En otras palabras, Simmel estudia y analiza las primeras expresiones de la relación de la pobreza con la sociedad, haciendo presente que no es posible entender la pobreza al margen de la sociedad en la que esta tiene lugar.

A finales del siglo XX, el Informe sobre Desarrollo Humano de 1997 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo define a la pobreza como la situación en la cual un individuo se enfrenta a la negación de oportunidades y opciones más esenciales para el alcance del desarrollo humano y mejora del nivel de bienestar de una persona (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 1997). Tras décadas de desarrollo y nuevos avances, la forma de comprender la pobreza se torna más amplia.

Por su parte, Spicker (2009) plantea que la pobreza aún en nuestros días no tiene un significado único, sino que distintas acepciones con similitudes entre ellas. “en ciencias sociales, la pobreza es entendida en al menos doce sentidos específicos. Los sentidos se superponen unos sobre otros; dos o tres definiciones distintas del mismo término pueden encontrarse simultáneamente en una misma posición en el debate sobre la pobreza.” (p. 292).

Dentro de este marco, las definiciones más comunes y tradicionales son aquellas que indican que la pobreza se caracteriza por una escasez, carencia o falta de algo, por lo general tangible o referido a la insuficiencia de recursos; que afecta de manera directa y negativa al bienestar de los individuos, generando que la satisfacción de sus necesidades básicas no pueda ser cubierta.

De acuerdo con el avance en la conceptualización de la pobreza, comienzan a aparecer nuevas perspectivas en torno al fenómeno. En la definición de las metodologías empleadas para su abordaje, la pregunta orientadora ha sido cómo medirla, qué aspectos considerar, cuáles no, entre otros debates. “la medición de la pobreza constituye una exigencia que viene dada por el carácter relativo del concepto (su aspecto comparativo), pero también por la necesaria constatación científica de una teoría de la pobreza” (López, 2007, p.5). Por lo mismo, los métodos utilizados para la medición de la pobreza han ido variando a lo largo del tiempo en función de la manera de entenderla.

En ese sentido, se reconocen varios enfoques tradicionales con los que se ha interpretado la pobreza en el tiempo. En primer lugar, un enfoque básico ha sido el enfoque utilitarista o monetario, perspectiva metodológica para medir la pobreza. Según Denis et al (2010), “el enfoque monetario se centra la evaluación del ingreso (o gasto), en el cual se define a priori la capacidad de este indicador como reflejo del modo en el cual las familias o las personas satisfacen su bienestar con los bienes y recursos que pueden adquirir” (p.35).

Otro enfoque relevante es el enfoque de justicia de Rawls. Básicamente, plantea que las libertades y derechos fundamentales deben ser asegurados por un marco normativo que permita orientar el bien común, basado en una idea de distribución de medios que se consideren como esenciales para realizar la vida en sociedad (Denis et al, 2010).

Por otra parte, se reconoce el enfoque relativo de la pobreza, el cual ha caracterizado la necesidad, en comparación de los estándares que existen en la sociedad, del consumo o gasto de un individuo o familia en relación con otros. En palabras de Feres y Mancero (2001), “las necesidades surgen a partir de la comparación con los demás, y la condición de pobreza depende del nivel general de riqueza.” (p. 49). El enfoque absoluto, en cambio, asume la carencia de bienes o servicios materiales como condición definitiva de pobreza. Los autores afirman que “las necesidades o al menos una parte de ellas es independiente de la riqueza de los demás, y no satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto” (Feres y Mancero, 2001, p. 49). Este enfoque, como menciona Stezano (2021), “se define sin referencia al contexto social o las normas, sino en términos de necesidades físicas simples de subsistencia, no sociales” (p.15).

Spicker (2009), fundamenta que estos enfoques “son términos compuestos, pero la esencia de la distinción entre ellos es un debate sobre el origen de la necesidad social, no sobre el significado de la pobreza como tal” (p. 300). Dependiendo de la perspectiva del investigador es cómo se aborda el fenómeno, por ello, su estudio y medición resultan una tarea compleja.

A esto ha contribuido la generación de enfoques que entienden el fenómeno en términos más amplios, donde se reconocen varias teorías que han contribuido significativamente a sentar bases para su comprensión y discusión.

Uno de los enfoques que ha sido crucial en el desarrollo de la medición multidimensional de la pobreza, es la teoría de capacidades, propuesta por el economista Amartya Sen en los años 80. Este enfoque toma las capacidades como un modo de evaluar el grado de bienestar que puede alcanzar un individuo, con base en lo que es capaz y lo que no es capaz de hacer o ser. De este modo, se sustenta una base conceptual sin precedentes para la medición de la pobreza. “la teoría de las capacidades no es una teoría que explique la pobreza, la desigualdad o el bienestar, lo que sí ofrece es una herramienta o un marco normativo, y a su vez crítico, en el cual conceptualiza y evalúa estos problemas sociales” (Robeyns, 2005, como se citó en Urquijo, 2014, p. 66). El enfoque de Sen sobre las capacidades brinda una nueva perspectiva respecto a la manera de intervenir en la reducción de la pobreza, generando una visión más amplia del bienestar.

Otro enfoque que se ha asociado especialmente al problema social de la pobreza es el enfoque de derechos. A través de los años, estudios teóricos y organismos internacionales han sugerido que las capacidades de Sen han construido un puente hacia los derechos humanos, tal como sugiere la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH, 2004), donde se argumenta que “la pobreza se puede definir de manera equivalente bien como la falta de libertades básicas desde la perspectiva de las capacidades, o bien como la no realización de los derechos a esas libertades, desde la perspectiva de los derechos humanos” (p. 10). El abordaje de las capacidades de Sen se relaciona directamente con los derechos humanos, ya que plantea el bienestar de las personas teniendo de base un enfoque de derechos.

Estos enfoques constituyen la fundamentación de los criterios metodológicos con los que ha sido posible medir la pobreza en términos multidimensionales. El trabajo de Alkire y Foster ha sido una de las propuestas más importantes para orientar a nivel internacional metodologías de la pobreza desde un marco multidimensional, el cual, de acuerdo con Denis et al (2010) es

especialmente atractivo por su inclusión de la dimensión ingreso de manera tal que logra ser un puente entre una medida de pobreza monetaria y una medida multidimensional.

Si bien dicha metodología no es la primera en la medición de pobreza multidimensional, su relevancia permitió la expansión y adaptación en el denominado Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) elaborado en el año 2010, en un trabajo conjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en colaboración con la OPHI (*Oxford Poverty & Human Development Initiative* o *Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford*) para ser presentado a las Naciones Unidas. (Santos, 2019).

Esta metodología multidimensional ha sido adoptada en América Latina extendiéndose a varios países de la región, permitiendo avanzar significativamente en el establecimiento de indicadores enfocados en identificar las carencias a nivel de los hogares y de cada persona con relación a ámbitos de salud, educación y nivel de vida. Para ello, se tiene en cuenta cada contexto nacional frente a la adaptación de medidas preexistentes; el IPM ha sido actualizado a lo largo del tiempo y cubre alrededor de 109 países en desarrollo (Alkire, 2013).

Denis et al (2010) explica que “la generación de una medición multidimensional de pobreza adquiere relevancia en la medida en que se observa la situación de determinada sociedad en términos de incidencias y/o brechas del logro de bienestar.” (p.12). Esta perspectiva y todos los métodos que la componen corresponden a nuevos intentos por ampliar la visión sobre la pobreza que ha dominado en los enfoques unidimensionales tradicionales, aumentando el número de dimensiones consideradas para definir conceptual y metodológicamente la pobreza (Denis et al, 2010). En ese sentido, es posible señalar que existe un consenso frente a la necesidad de ampliar la mirada en torno a la comprensión de las dimensiones de la pobreza, integrando variables para su medición que

trasciendan el ámbito económico y el nivel de vida (Denis et al, 2010; Alkire y Foster, 2011; CASEN, 2013).

En el contexto de América Latina, con base en la literatura consultada (Altimir, 1979; Boltvinik, 1991; Feres y Mancero, 2001; Denis et al, 2010; CEPAL, 2021) es posible decir que desde los años 70' se ha generalizado la medición de la pobreza a partir de la línea de la pobreza (LP) y de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), con evoluciones y diferencias entre países de acuerdo a sus realidades.

Por una parte, la línea de la pobreza (LP) define el costo de una canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE) y considera como pobres a todos los hogares cuyo ingreso o consumo es menor a la LP (Boltvinik, 1991). Por otro lado, “el objetivo del método NBI era el de proveer un método directo de “identificación” de los pobres, tomando en cuenta aspectos que no se ven necesariamente reflejados en el nivel de ingreso de un hogar” (Feres y Mancero, 2001, p.9). Las fuentes de información para emplear estos métodos en la caracterización de la pobreza han sido los censos demográficos y de vivienda, que también dieron origen a los mapas de pobreza en toda la región.

En los últimos años, el más reciente informe de la CEPAL Panorama Social 2021 de América Latina indica que el 33,0% de la población de América Latina se encontraba en situación de pobreza y un 13,1% vivía en condiciones de pobreza extrema (CEPAL, 2021, p. 22). Más adelante, en estas cifras se vio reflejado el impacto socioeconómico de la pandemia COVID-19.

En Chile, desde 1973 en adelante, el planteamiento con miras a la superación de la pobreza sostuvo que la mejor política para mejorar las condiciones de los pobres era el crecimiento económico, dando inicio al principio de subsidiariedad del Estado (Denis et al, 2010, p.23).

Bajo esta mirada, el primer mapa de pobreza en el país estuvo basado en el enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI); cuya elaboración estuvo a cargo de la Oficina de Planificación (ODEPLAN) y el Instituto de Economía de la Universidad Católica (Molina et. al, 1974). “la información base para desarrollar el análisis fue obtenida del censo de 1970 y los resultados obtenidos arrojaron un 21% de personas en situación de extrema pobreza, según el primer mapa de extrema pobreza” (Denis et al, 2010, p.25).

En el año 1982 se implementó el segundo mapa, con el mismo método, pero esta vez el porcentaje de personas pobres disminuyó a un 14%, en comparación al primer mapa de 1974. (Raczynski, 1986, como se citó en Denis et al, 2010). Según Denis et al (2010), habría descendido la pobreza en este periodo al incluir en el análisis la variable “equipamiento del hogar”, por lo cual al tener alguno de una serie de bienes, el hogar era considerado no pobre (p.24).

En 1987, ODEPLAN construye la Ficha CAS (Comité de Acción Social) para superar las limitaciones y dificultades que hasta entonces presentaban los mapas de extrema pobreza. Este instrumento “combina las dimensiones materiales y estructurales que contemplaban los mapas de extrema pobreza, sumando variables de educación y salud de los hogares” (Denis et al, 2010, p. 26). Según la ficha o índice CAS, “alrededor del 40% de las familias chilenas estaban en 1982 en condiciones de pobreza" (Torche, 1987, como se citó en Denis et al, 2010).

Teniendo en cuenta la nueva lógica subsidiaria orientada a la participación en el mercado más que a los derechos fundamentales, las consideraciones de lo básico o esencial se tradujeron en la creación de una canasta de bienes y servicios por hogar. Así, de acuerdo con Denis et al (2010) a partir de los resultados registrados en la Encuesta de Presupuestos Familiares 1987-1988 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), se develan los patrones de consumo de los hogares que

constituyeron los requerimientos de dicha canasta para ubicarse sobre o por debajo de la LP (p.27).

Con el retorno de la democracia, en la década de los 90, los gobiernos se propusieron complementar el crecimiento económico con el desarrollo social. “El rol integrador del Estado condujo a una importante reducción del porcentaje de pobreza en el país, donde según los datos de la encuesta Casen la pobreza se redujo en 17 puntos porcentuales en el periodo comprendido de 10 años, entre 1990-2000” (Denis et al, 2010, p.28).

Posteriormente, el Ministerio de Desarrollo Social (2015), a partir de los resultados de la CASEN 2013, produce una serie de modificaciones en la metodología de la medición de la pobreza por ingreso y la pobreza multidimensional. Se actualizó la composición de la CBA, también se sustituyó el indicador de bienestar de los hogares, cambiando el ingreso per cápita por el ingreso por persona equivalente, el cual corresponde al ingreso total del hogar dividido por el número de personas equivalentes.

Con respecto al extenso proceso de desarrollar una propia medición de pobreza multidimensional, se reconoce frente a la elaboración y adopción de un Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) a dos figuras importantes en su creación y desarrollo, la OPHI y el PNUD. Se entiende que la pobreza es un fenómeno complejo que va más allá de la falta de ingresos, por lo que su medición precisa basarse en otros ámbitos de bienestar como lo es la educación, salud, trabajo y vivienda.

Actualmente, la pobreza en Chile se mide multidimensionalmente por dos metodologías: Pobreza por ingresos y Pobreza multidimensional. Si bien son independientes una de la otra, desde el Ministerio de Desarrollo Social se asume que “en conjunto, ayudan a construir un diagnóstico global en torno a la magnitud

y características de los hogares y personas que se encuentran en situación de pobreza en el país” (CASEN, 2020).

Estos avances en los métodos permiten, por un lado, constatar el escenario social en el que se encuentra el país, reconocer la persistencia de la pobreza económica, y por otro; el desafío de integrar e identificar dimensiones importantes que revelen efectivamente la situación de pobreza en las que se encuentra la población, con el propósito de actualizar indicadores más representativos de la realidad de las familias.

En este sentido, desde las ciencias sociales se plantea la necesidad de comprender las diversas dimensiones que el fenómeno de la pobreza compromete. Por esta razón, la OPHI (2015) analiza la trascendencia de considerar nuevas dimensiones que no son medidas y que, sin embargo, son aspectos relevantes que afectan a las personas que viven en situación de pobreza. Precisamente, se menciona que “hay una ausencia de instrumentos para medir dimensiones de la vida que son relevantes para las personas pobres. [...] esta ausencia produce una discrepancia entre la forma de medir la pobreza y cómo las personas pobres viven su situación” (p. 19).

Teniendo en consideración lo mencionado, las aportaciones teóricas y la evolución en el ámbito de la medición multidimensional de la pobreza, es posible identificar una dimensión que, ha sido escasamente abordada, es reconocida como importante de estudiar para una comprensión más integral del fenómeno de la pobreza.

Nos referimos al concepto de pobreza de tiempo, que en la literatura es introducido por Claire Vickery (1977). Esta autora es una de las pioneras en la medición en la dimensión temporal, tras publicar su estudio “*The Time-Poor: A New Look at Poverty*” o “Los pobres en tiempo: una nueva mirada a la pobreza”,

donde distingue el tiempo como un indicador de considerable relevancia en las medidas de pobreza multidimensional.

Vickery postula un tiempo mínimo entre miembros de un hogar considerando la salud física y mental, lo que incluye un tiempo de 10 horas libres a la semana. Algunas de sus consideraciones más finitas las veremos más adelante. Posteriormente, en el siglo veintiuno Bardasi y Wodon situándose desde un enfoque de género, definen la pobreza de tiempo como el hecho de que las personas no disponen de tiempo suficiente para descansar o dedicar acciones para poder disfrutar del ocio, lo que se debe a un factor determinante como lo es el tiempo dedicado al trabajo remunerado o doméstico (Escalada, 2015).

Más recientemente, autores como Barriga et al. (2020) proponen una “línea de la pobreza de tiempo” con base en ciertos parámetros, estableciendo que:

Se dispone de 168 horas totales a la semana. De las mismas, se considera el dormir 8 horas diarias, usar el transporte 2 horas diarias, alimentarse 2 horas al día (considerando desayuno, almuerzo y once), cuidado personal de 1 hora al día (considerando limpieza, vestirse, entre otros) y 9,5 horas semanales de ocio necesario. Al restarle estas horas mínimas de uso de tiempo al total de horas disponibles, quedan 67,5 horas a disposición. (p. 42)

Lo anterior quiere decir que, si una persona trabaja más de 67,5 horas semanales, ya sea remunerada o no, se estaría considerando que esa persona se encuentra por debajo de la línea de pobreza de tiempo. Castillo et al, (2022) mencionan que “el tiempo, si bien es un recurso transversal a todos los individuos de una sociedad, no se distribuye de la misma manera entre todos ellos” (p.3). Algunos viven para trabajar y otros trabajan para vivir, lo que también viene dado por la clase social.

Quienes viven para trabajar son los pobres de tiempo, ya que mayores ingresos económicos se asocian a más oportunidades. Es por eso que realizar actividades remuneradas adicionales al trabajo primario es una práctica conocida, en tanto que reduce el tiempo de ocio, actividades personales y sobre todo tiempo personal en la vida cotidiana con familia y/o amigos.

En el caso particular de Chile, uno de los primeros estudios que se realiza sobre la dimensión del tiempo en la pobreza corresponde a la Encuesta Nacional del Uso de Tiempo (2015) referido a la distribución del tiempo en la población a nivel país. Los resultados publicados en 2017 revelan que Chile presenta “uno de los peores equilibrios vida-trabajo de la OCDE, con casi 14% de las personas trabajando en el mercado laboral más de 50 horas a la semana, en contraste con el 13% promedio entre los países de la organización, situándose en el lugar 32 de 387. De ahí que el estudio del tiempo libre y el nivel de satisfacción con respecto a él resulte fundamental.” (Encuesta Nacional del Uso del Tiempo [ENUT] 2017, p. 2).

Por otra parte, según un estudio realizado por la Fundación SOL, que utiliza la encuesta suplementaria de ingresos del 2021, el 52,1% de personas que se encuentran trabajando en Chile no podrían sacar a sus familias de la pobreza, comprobando el nivel de fragilidad que viven los hogares en el país (Durán y Kremerman, 2022).

Las personas a las que no les alcanza para mantener a sus familias no tienen otra opción que trabajar más para tener más ingresos, de modo que sea posible conseguir un nivel de bienestar mayor; perdiendo horas de descanso y tiempo libre, lo que como consecuencia deriva en problemas físicos y psicológicos. Un ejemplo de estos es dormir menos de lo recomendado, hecho que puede generar trastornos anímicos.

Con relación a la calidad de vida de los trabajadores y protección de los derechos laborales, el Congreso de Chile recientemente promulgó el proyecto de ley “40 horas”, comenzando a regir el 26 de abril del presente año. Como propósito, esta ley busca “reducir gradualmente la extensión de la jornada laboral establecida el artículo 22, de 45 a 40 horas semanales en un plazo de 5 años, lo que será aplicado del siguiente modo: 44 días semanales al cabo del primer año, 42 horas a los 3 años, y 40 horas al cabo de 5 años.” (Ley N.º21561 del Congreso Nacional de Chile).

No obstante, parte de las inquietudes que han tenido eco en la opinión pública tienen que ver con algunas disposiciones que se contradicen con el bienestar que persigue esta iniciativa. Al respecto, Andrea Sato, investigadora de la Fundación Sol, ha comentado que este proyecto, ahora, ley:

Crea una falsa ilusión en torno a que puede existir un "acuerdo" entre trabajadores/as y empleadores en torno al pago de horas extras y extensión de jornada [...] fomenta flexibilidad laboral, desconoce la asimetría de poder entre sindicatos y patronal y construye criterios de horarios que están más vinculados a asegurar la ganancia del capital y no al bienestar de la clase trabajadora (Sato, 2023, p.5).

Lo hasta ahora señalado, evidencia que el desarrollo de nuevas formas de medir la pobreza trae consigo tantos desafíos como miradas nuevas en torno a esta temática. En este sentido, la OPHI (2018) comenta que el proceso extenso que conlleva la elaboración del indicador de la pobreza multidimensional y su aplicación en Chile es resultado del interés político por complementar y renovar las mediciones, lo que generó la discusión sobre la incorporación de variables distintas al ingreso para la medición de la pobreza.

En virtud de los antecedentes presentados se realizará una investigación sobre la dimensión de tiempo en contexto de pobreza, ya que nos interesa conocer

de qué manera afecta a las familias en la población Los Copihues, sector ubicado en la comuna de La Florida, desde sus propios relatos.

1.2 Planteamiento del problema

Nuestra investigación se plantea desde la necesidad de visibilizar la pobreza en su dimensión temporal. Al ser un aspecto intangible, el tiempo es una dimensión que ha sido escasamente abordada en la literatura existente, tanto desde el punto del marco teórico como metodológico.

No obstante, numerosos autores reconocen la importancia del tiempo en el bienestar de las personas, Benveniste (2016) señaló la definición de Robeyns (2003) donde “el tiempo es uno de los factores intangibles, y la libertad y las oportunidades de un individuo para asignar su tiempo a las actividades que él o ella valora son esenciales para su bienestar y el desarrollo de sus capacidades” (p. 122).

Aunque socialmente existe conciencia y reconocimiento de las razones que inciden en la falta de tiempo de las personas, aún la profundidad de esta problemática no ha sido suficientemente explorada. Detrás de los indicadores económicos hay vivencias que no es posible cuantificar, teniendo en cuenta que “las medidas de la pobreza y la desigualdad basadas en el ingreso ofrecen solo una imagen vaga e incompleta de las privaciones reales que las personas enfrentan en las múltiples dimensiones que componen el bienestar” (Sen, 1999, citado en PNUD, 2017, p.17).

En virtud de los antecedentes presentados es que nuestra investigación tiene por objetivo conocer de qué manera se presenta la dimensión del tiempo en las familias en situación de pobreza de la población Los Copihues, La Florida. A partir de la entrevista semiestructurada, se busca investigar la experiencia subjetiva que resulta de la pobreza de tiempo particularmente de las y los pobladores donde se desarrollará el estudio.

1.3 Justificación

En primer lugar, se considera que la problemática presentada es relevante de investigar desde el punto de vista social porque afecta a un número importante de personas en nuestra sociedad, teniendo un impacto significativo en su vida cotidiana y afectando seriamente diversos ámbitos de su desarrollo integral. Esto mina sus posibilidades de alcanzar una calidad de vida adecuada.

En segundo lugar, tras conocer los antecedentes preliminares que existen en torno al problema de la pobreza de tiempo y su medición, hemos encontrado que en general es un tema poco estudiado, por lo tanto, la generación de conocimiento en esta área constituye un aporte para avanzar hacia una comprensión más integral del fenómeno.

En tercer lugar, no se ha hecho este tipo de estudio en el sector propuesto en esta investigación, menos con la metodología cualitativa con la que se desarrollará el estudio. La técnica de recolección de información permitirá develar distintas realidades que al ser exploradas nos permitirán conocer cómo afecta a estas familias la pobreza en su dimensión temporal.

En cuanto al aporte disciplinar, el norte en Trabajo Social son los derechos humanos y la justicia social; por lo tanto, un estudio que permite visibilizar las dificultades que experimentan las personas en la pobreza de tiempo puede aportar antecedentes relevantes para futuras intervenciones que mejoren la calidad de vida de las personas.

En síntesis, esta investigación se realiza con la finalidad de generar conocimiento en la temática de la pobreza de tiempo en contexto de pobreza multidimensional, así como para posteriores investigaciones vinculadas a este tema, entendiendo su complejidad como problema social. Es por ello, que el proyecto final de grado se fundamenta en el reconocimiento de una problemática que tiene

un impacto en el bienestar y calidad de vida de las personas que no puede ser puesto en duda en la actualidad.

1.4 Supuestos

Las familias que residen en la Villa Bicentenario, comuna de Cerro Navia experimentan pobreza de tiempo; lo que se traduce en una privación en ámbitos fundamentales del bienestar personal, familiar y social, generando problemas de salud mental y física.

1.5 Pregunta

A partir de lo planteado con anterioridad, ha surgido la siguiente pregunta: ¿De qué manera se presenta la dimensión del tiempo en las familias en situación de pobreza de la Villa Bicentenario en la comuna de Cerro Navia?

1.6 Objetivos generales y específicos

1.6.1 Objetivo General:

Comprender la manera en que se presenta la dimensión del tiempo en las familias de la Villa Bicentenario, comuna de Cerro Navia.

1.6.2 Objetivos Específicos:

1. Conocer la concepción de pobreza de las familias.
2. Determinar de qué manera distribuyen su tiempo las familias.
3. Describir los factores que están en la base de la forma en que las familias distribuyen el tiempo.
4. Identificar las dificultades y desafíos que emergen de la forma en que estas familias distribuyen su tiempo.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 Inicio del estudio científico del fenómeno de la pobreza

El estudio científico de la pobreza empieza en la segunda mitad del siglo XIX, en la ciudad de Londres. En el origen de los primeros esfuerzos por conocer las causas de este fenómeno, se destacan las investigaciones realizadas por el sociólogo Charles Booth, quien publica en 1897 un estudio titulado “*Life and*

labour of the people in London”, siendo el primer trabajo que intenta dimensionar la pobreza a través de la observación (De León, 2007).

De acuerdo con De León (2007), su investigación permitió comprender cómo vivía la clase obrera y la desigualdad existente en la forma de vivir entre clases sociales, dando origen a un concepto fundamental y que sigue siendo utilizado en la actualidad por los gobiernos para las mediciones, conocido como *línea de pobreza*. “se le atribuye la introducción del término [...], por una analogía con la línea de flotación en el mar, debajo de la cual no es posible sobrevivir” (p.81).

Años más tarde, continúa De León (2007), se evidencia un interés por definir instrumentos e indicadores para medir la pobreza. Según la autora, uno de los teóricos más importantes en dicha tarea es Seebohm Rowntree, quien en 1901 publicó un estudio donde describe “la magnitud y los niveles de pobreza en la ciudad de York” (p.82), titulado “*Poverty: a study of town life*”.

Rowntree (como se citó en De León, 2007) explica que utiliza un método nuevo para la época, definiendo líneas de pobreza a las que nombra por “primaria, refiriéndose a aquellas familias que tenían dificultades para garantizar la satisfacción de necesidades básicas, y secundaria para referirse a las familias que tienen algunos ingresos pero que no son suficientes para cubrir sus necesidades básicas” (p.82).

Asimismo, Rowntree (como se citó en Boltvinik, 1991) elaboró una lista o canasta de satisfactores necesarios, calculando presupuestos familiares en torno a la eficiencia física y nutricional propuesta. Enfoque que modificó más tarde, para recoger las verdaderas necesidades sociales de los hogares.

Según explica Bazán (2011), en gran parte de la primera mitad del siglo XX y especialmente los años posteriores a la primera guerra mundial, los indicadores

sociales de pobreza se orientan a la subsistencia y a requerimientos nutricionales hasta los años 40, donde los primeros informes del Banco Mundial sugerirían la necesidad de introducir nuevas formas de conceptualizar el fenómeno (p.208).

Posteriormente, de acuerdo con Boltvinik (2009) entre los años 60 y 70, uno de los autores más destacados en los estudios sobre pobreza es Peter Townsend, quien realiza una investigación en distintos territorios del Reino Unido. En ella utilizó indicadores sociales como la línea de la pobreza (LP) e hizo aportaciones considerables a la definición del concepto (p.46).

Según Boltvinik (2009), Townsend “puso en duda la validez de los umbrales de subsistencia de Rowntree, argumentando que la lista de rubros considerados como gastos necesarios (con relación a los requerimientos nutricionales) era demasiado reducida y urgiendo a una evaluación más realista de los satisfactores necesarios” (p.46). En ese sentido, el autor revela un fragmento de un artículo de Townsend, donde se señala que:

La pobreza no es un estado absoluto. Es privación relativa. La sociedad misma cambia constantemente e impone nuevas obligaciones a sus miembros, los que a su vez, desarrollan nuevas necesidades... Nuestra teoría general, entonces, debe ser que viven en pobreza los individuos y las familias cuyos recursos, a lo largo del tiempo, se sitúan seriamente por debajo de los recursos comandados por el individuo o familia promedio en la comunidad que viven (Townsend, 1962, citado en Boltvinik, 2009, p.48).

Boltvinik (2009) destaca otro de los planteamientos de Townsend, cuando realiza una importante crítica al estudio científico de la pobreza:

El estudio de la pobreza no se ha desarrollado teóricamente en este siglo. Un error ha sido reducir la mirada a la eficiencia física... y suponer que ésta puede divorciarse del bienestar psicológico y de la organización y estructura de la sociedad. Otro error fue hacer una lista de satisfactores básicos, traducirlos en un cierto nivel de ingreso [requerido], y llamarle a esto subsistencia. Todos los estudiosos de la pobreza... han tendido a escribir como si sus estándares de subsistencia consistieron en una lista de satisfactores absolutos que pudieran aplicarse en cualquier tiempo y lugar... La pobreza es un concepto dinámico, no estático. El hombre no es un Robinson Crusoe que vive en una isla desierta. Es un animal social envuelto en una red de relaciones -en el trabajo, la familia y la comunidad- que ejerce presiones complejas y cambiantes a las que debe responder, tanto en su consumo de bienes y servicios como en cualquier otro aspecto de su conducta. Y no hay una lista de los satisfactores necesarios absolutos de la vida para mantener la eficiencia física o la salud que se aplique en cualquier tiempo y en cualquier sociedad. (Townsend, 1962, como se citó en Boltvinik, 2009, p.48)

Más adelante, Sen (1992) formula una de las principales aportaciones teóricas a la discusión metodológica de la pobreza multidimensional con la teoría de las capacidades, señalando que “en un sentido muy básico, la capacidad de una persona para realizarse supone la oportunidad de perseguir sus objetivos” (p.19). Del mismo modo, plantea que la capacidad de funcionamiento de un individuo supone una multiplicidad de factores. Así, se afirma que:

Los funcionamientos que se incluyen pueden variar desde los más elementales, como el gozar de una buena alimentación, el poder evitar la enfermedad y la muerte prematura, etc., hasta logros más complejos y refinados como el poder respetarse a sí mismo, el poder tomar parte en la vida de la comunidad y así sucesivamente (p.17).

Otro elemento importante para este autor es la distinción entre capacidades y oportunidades, explicando que “la manera más adecuada de considerar la «verdadera» igualdad de oportunidades tiene que pasar por la igualdad de capacidades, es decir, la eliminación de desigualdades de capacidad” (Sen, 1992, p.20). En este sentido, la teoría de capacidades es crítica, y plantea con centralidad el problema de la desigualdad económica; base de la pobreza.

En un mismo sentido, Nussbaum (2012) explica que existen varios aspectos que son determinantes para la calidad de vida, es decir, “el enfoque de las capacidades puede definirse provisionalmente como una aproximación particular a la evaluación de la calidad de vida y a la teorización sobre la justicia social básica” (p.38). La autora se refiere a las capacidades como una especie de libertad que otorga a las personas lograr medios de acción y elección en un entorno que posibilite y promueva el espacio favorable para llevar a cabo estas libertades, diferenciándose netamente de habilidades personales internas, sino más bien, complementadas por la posibilidad que facilita el entorno político, social y económico.

Por otro lado, la autora también distingue la relevancia de otro enfoque que nos entrega una perspectiva más integral sobre la medición de la pobreza, justificando la necesidad de incorporar variables distintas al ingreso, el enfoque de derechos; que sería concordante con el enfoque de capacidades, ya que, según Nussbaum (2012) “coinciden en torno a la idea de que todas las personas tienen derechos a ciertos bienes centrales en virtud de su humanidad misma, y que uno de los deberes fundamentales de la sociedad es el de respetar y apoyar tales derechos” (p. 84).

Este enfoque tiene sentido, ya que es coherente con las normativas nacionales y tratados internacionales, sin embargo, como explica la autora, “los derechos fundamentales no son más que palabras hasta que la acción del Estado los

convierte en reales” (Nussbaum, 2012, p.87). Es decir, a pesar de ser derechos básicos, deben ser garantizados por el Estado y limitar su arbitrariedad al momento de definir las dimensiones e indicadores.

2.2 Conceptualización de la pobreza

A lo largo de la historia, las formas de concebir la pobreza han sido determinantes al momento de abordar la actuación de los Estados y sociedades sobre ella. Según la literatura consultada, se han propuesto diversas formas de conceptualizar la pobreza a medida que los tiempos cambian y los significados de este fenómeno evolucionan.

En la búsqueda por definiciones precisas de la pobreza, durante la mayor parte del siglo pasado, esta se plantea principalmente como una carencia material. Bazán (2011) señala que el Banco Mundial (1990) es una de las primeras entidades en definir la pobreza como “la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo en los servicios de salud, agua potable y educación” (p.26), en tanto el ingreso económico es la base que permite, restringe o priva directamente de satisfacer necesidades básicas.

De acuerdo con Bazán (2011), Peter Townsend (1993) define la pobreza como “la situación en la que viven aquellos cuyos recursos no les permiten cumplir las demandas sociales y costumbres asignadas a los ciudadanos en una determinada coordenada témporo-espacial” (p. 209).

En una misma línea de argumentación, en 1997 el Informe de Desarrollo Humano del PNUD comprendía la pobreza no sólo como la carencia de los artículos necesarios para el bienestar material, sino como la denegación de la oportunidad de vivir una vida tolerable (Bazán, 2011, p.17).

Bazán (2011) en la misma investigación explica que al final de la década Spicker (1999) introduce a la discusión conceptual que vendría en el siglo XXI más de diez formas posibles de entender la pobreza, incorporando ya no sólo aspectos materiales, sino también psicológicos. Entre ellos, conceptos como “necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable” (p. 210).

De acuerdo con Boltvinik et al (2003) un artículo de Townsend de la revista Comercio Exterior N.º5 la visión de pobreza en el tiempo ha girado en torno a tres conceptos. El primero de ellos alude a la subsistencia, considerándose pobres a quienes no les alcanza para mantener su capacidad física en términos de supervivencia. Como resultado del trabajo impulsado por los nutriólogos, “se estableció que una familia vivía en la pobreza cuando su ingreso no era suficiente para cubrir los satisfactores básicos mínimos para mantener la eficiencia física” (Boltvinik et al, 2003, p. 446). Esta idea fue cuestionada al limitar las necesidades humanas a necesidades físicas antes que sociales, lo que llevaría a agregar a las miradas en torno a la pobreza un segundo concepto: el de necesidades básicas. En palabras de Stezano (2021), las necesidades básicas:

Suponen una extensión de la idea de subsistencia, al considerar dos componentes: i) requerimientos mínimos de una familia para consumo privado (alimentos, techo, abrigo, ciertos muebles y equipamiento doméstico), y ii) servicios comunitarios esenciales, como agua potable, saneamiento, transporte público, salud, educación e infraestructura cultural (p. 13).

En tanto, un tercer concepto es el de privación relativa. De acuerdo con Townsend en Boltvinik et al (2003):

la gente sufre de privación relativa si no puede satisfacer del todo o en forma suficiente las condiciones de vida -es decir, dietas, comodidades, estándares y servicios- que le permitan desempeñarse, relacionarse y seguir el comportamiento acostumbrado que se espera de ella por el simple hecho de formar parte de la sociedad (p. 450).

De modo que, se puede afirmar que en tanto existan privaciones del bienestar existe pobreza relativa. En síntesis, en el estudio de la pobreza se inició con indicadores que tienden a ser limitantes o reducidos, siendo un fenómeno cuyas definiciones siguen ampliándose en busca de una comprensión cada vez más integral en la actualidad.

2.3 El fenómeno de la pobreza y su medición en América Latina

En América Latina, el estudio de la pobreza y sus métodos de medición han sido objeto de debates y discusiones que comienzan a desarrollarse plenamente desde 1970, cuando surgieron los primeros enfoques para medir la pobreza y comprender sus causas.

Molina (1980) comenta que en la década de los 70' "tanto el sistema de las Naciones Unidas como los gobiernos de los países miembros coincidían en sus propósitos de concentrar su esfuerzo en elevar la productividad y suprimir los obstáculos al crecimiento económico en los países en desarrollo" (p. 16). Esta visión dio sustento para pensar las metodologías centradas en el ingreso de manera considerable, con una visión de desarrollo basada en lo económico.

Debe señalarse, a modo de contexto, que prácticamente todos los países latinoamericanos en la década tienen un sistema de economía mixta, como explica Molina (1980):

En este sistema coexisten la propiedad privada y pública de los factores productivos, a la vez que la acción conjunta del mercado y la intervención del Estado determina la asignación de recursos. La importancia de la acción del Estado, las características de funcionamiento de los distintos mercados, el grado de concentración de la propiedad, etc., varían ampliamente entre los distintos países de la región. (p.26).

Así es como el nivel de ingresos se torna determinante para resolver si un hogar se encuentra o no en situación de pobreza en la región. No obstante, de acuerdo con Molina (1980) las desventajas asociadas a lo unidimensional indujeron a organismos internacionales, instituciones públicas y académicos a elaborar nuevas estrategias de desarrollo, donde fueran considerados como objetivos otros satisfactores, adicionales al del crecimiento económico.

Tras largos debates conceptuales y metodológicos de la década comienzan a considerarse variables de distinta naturaleza a los métodos, entendiendo que los análisis realizados y los indicadores de entonces no alcanzan a ser suficientes para establecer la condición de pobreza en los hogares.

Como mencionamos anteriormente, la evolución del concepto de pobreza ha sido coherente con la de los métodos utilizados. Òscar Altimir es considerado uno de los pioneros en estudiar y caracterizar este problema en América Latina, aportando varias estimaciones al organismo de la CEPAL. En uno de sus principales proyectos de investigación, Altimir (1979) parte señalando que la pobreza puede entenderse conceptualmente como:

Un síndrome situacional en el que se asocian el infra-consumo, la desnutrición, precarias condiciones de habitabilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción ya sea inestable ya sea en estratos primitivos del aparato productivo, un cuadro actitudinal

de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad (p. 3)

El autor menciona que el concepto de pobreza es en esencia normativa, es decir, construido socialmente, en tanto que su significación varía de acuerdo con la norma que exista en cuanto a cuáles son necesidades básicas o qué se entiende por bienestar (Altimir, 1979). Dicho de otra forma, la definición misma que se usa responde al conjunto de valores de quienes investigan o la formulan en un debido contexto.

De acuerdo con Feres y Mancero (2001), la medición de la pobreza se puede dividir en dos etapas. En la primera, denominada de “identificación”, se define cuáles hogares son pobres y cuáles no a partir de criterios previamente elegidos. En la segunda etapa, denominada “agregación”, se calculan índices de pobreza que permitan sintetizar en un solo indicador la magnitud y profundidad de las privaciones de una población.

Dentro de los enfoques para medir la pobreza se encuentran el método “directo” e “indirecto”. Aunque ambos métodos buscan medir el mismo fenómeno, sus enfoques guardan diferencias en aspectos conceptuales y empíricos (Feres y Mancero, 2001). El método directo relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado, mientras que el indirecto lo relaciona con las posibilidades o capacidades de tener dicho consumo.

Dicho lo anterior, se describen a continuación los métodos de medición de la pobreza utilizados en América Latina. En primer lugar, se reconoce al método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) como una de las metodologías pioneras de la pobreza en la región, impulsada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

El NBI fue introducido a comienzos de los años 80, utilizando la información de censos demográficos y de vivienda para la delimitación de la pobreza. Una vez establecida la satisfacción o insatisfacción de esas necesidades, se construyen “mapas de pobreza”, que ubican geográficamente las carencias identificadas (Feres y Mancero, 2001). Técnicamente, en palabras de los autores, “este método consiste en verificar si los hogares han satisfecho una serie de necesidades previamente establecidas y considera pobres a aquellos que no lo hayan logrado” (p.60).

Si bien ha habido diferencias entre los países, en general en América Latina la elaboración de mapas de pobreza se ha generado a partir del análisis por hogar. Indicadores tales como: a) hacinamiento; b) viviendas o inadecuadas, improvisadas (en relación con sus materiales); c) abastecimiento inadecuado de agua; d) carencia (o inadecuación) de servicios sanitarios para el desecho de excretas; e) inasistencia a escuelas primarias de los menores, y f) un indicador indirecto de capacidad económica que asocia el nivel educativo del jefe del hogar con la tasa de dependencia económica (Boltvinik, 1991).

Cabe señalar que Feres y Mancero (2001) advierten que el análisis de datos con la información de Censos de población tuvo amplias limitaciones; como el tiempo transcurrido entre uno y otro, el tipo de datos específicos que contienen las muestras censales, entre otros. Por otro lado, reconocen que “sólo los censos permiten lograr el grado de desagregación geográfica requerido para que un mapa de pobreza sea útil en la identificación de necesidades espacialmente localizadas.” (p.9).

En este escenario, por lo general, la insatisfacción de necesidades se evalúa con base en algunas características de la vivienda, tales como tipo de materiales, acceso a agua potable, sistema de eliminación de excretas o número de cuartos y

ciertos rasgos demográficos del hogar como número de miembros, asistencia escolar de los menores, o edad, nivel educativo y condición de ocupación del jefe (Feres y Mancero, 2001).

De esta forma, el proceso de selección estaba constituido por cuatro pasos que permitían constatar si los hogares satisfacían o no algunas de sus necesidades principales: 1) Determinar el grupo de necesidades mínimas susceptibles de estudiarse con información del censo; 2) Seleccionar indicadores censales que representen dichas necesidades; 3) Definir el nivel crítico de satisfacción para cada necesidad y; 4) Asegurar que los indicadores seleccionados correspondan a situaciones de pobreza (Quintana, 2008, como se citó en Bazán, 2011).

Con el objetivo de caracterizar la pobreza mediante un enfoque directo, el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) presenta diversas ventajas. Por un lado, la desagregación geográfica; por otro lado, lo más conveniente, según Feres y Mancero (2001) es que este sea complementario a los métodos indirectos con los que se mide la pobreza (p.37).

Otro de los métodos predominantes de medición de la pobreza en América Latina, es el de la Línea de pobreza (LP), siendo uno de los más difundidos para la caracterización de personas pobres. Este método se focaliza en una dimensión económica de la pobreza. Precisamente, según Entrelíneas de la Política Económica (2010) “utiliza el ingreso o el gasto de consumo como medidas del bienestar, estableciéndose un valor per cápita de una canasta mínima de consumo necesario para la sobrevivencia” (p.33).

En concreto, se identifica a los pobres según aquel hogar donde el gasto per cápita es inferior a la línea de pobreza, mientras que se define como pobre extremo a aquel hogar donde el gasto per cápita es inferior a la línea de pobreza extrema.

Dada la constatación de las limitaciones que presentan los métodos basados en el ingreso para medir integralmente la pobreza, se genera un debate profundo sobre las múltiples dimensiones que considera este fenómeno. En este proceso, organismos especializados, tales como la OPHI, representó un rol importante en lo que refiere a desarrollar una propuesta de medición multidimensional de la pobreza (Ponce, 2018). Bajo este contexto, América Latina, tras una vasta experiencia en mediciones de la pobreza con enfoques multidimensionales, representa ser una región pionera en cuanto a la implementación de la medición multidimensional de la pobreza hasta la actualidad, lo que permite tener una visión más completa y precisa de la pobreza (Santos, 2017).

En los últimos años, el más reciente informe de la CEPAL Panorama Social 2021 de América Latina indica que el 33,0% de la población de América Latina se encontraba en situación de pobreza y un 13,1% vivía en condiciones de pobreza extrema (CEPAL, 2021, p. 22).

2.4 Medición de la pobreza en Chile

En el caso de Chile, a principios de siglo y hasta los años 70' existió lo que algunos autores denominan como un “universalismo” en torno a las políticas sociales existentes (Denis et al, 2010). Debido a la oferta estandarizada de servicios y a la ausencia de su evaluación y seguimiento, se desconocen los impactos de los beneficios. Con la llegada de la dictadura y el Estado subsidiario, nace la necesidad de identificar a los pobres focalizando las ayudas sociales. Según Denis et al (2010):

Esta concepción conduce a mediados de los 70' a desarrollar la llamada red social, definida como un conjunto de subsidios que iban en beneficio de los más pobres. Se llevó a cabo mediante la implementación de instrumentos para la focalización de la política y los programas sociales (ficha CAS, mapa de la extrema pobreza), y que permitieron

precisamente caracterizar a los beneficiarios de la política social (encuesta CASEN). (p.24)

Así, las primeras mediciones entonces fueron los mapas de pobreza, cuyo propósito fue cuantificar a nivel nacional según determinados criterios la situación de pobreza en la población. El primero de ellos fue elaborado en 1974 por ODEPLAN en conjunto al Instituto de Economía de la Universidad Católica. En 1982 se realizó un segundo análisis. Para llevar a cabo esta medición se basaron en el enfoque NBI y se utilizó la información disponible en los Censos de 1970 y el Censo de 1982, respectivamente (ODEPLAN, et al. 1975).

Con el propósito de clasificar a la población según el bienestar, se identificaba las carencias de la población conforme a un índice de pobreza extrema, de acuerdo con indicadores relativos del hogar referentes a (ODEPLAN, et al. 1975):

- Tipo de vivienda: este indicador permitió clasificar a las personas de la población según 10 categorías con base en las características de la vivienda que posean: 1. Casa 2. Departamento 3. Vivienda de conventillo 4. Rancho, choza o ruca 5. Mejora 6. Viviendas marginales o callampas, 7. Viviendas en estructura no residencial, 8. Viviendas móviles (vagón, lancha, carpa. Etc.) 9. Otros tipos de viviendas particulares, 10. Vivienda colectiva.
- Sistema de eliminación de excretas: refiere a la clasificación según si un hogar cuenta con sistema de alcantarillado u otros. Lo que distingue a la población en dos grupos, según hogares, cuyo sistema de eliminación de excretas cuenta con un sistema de descarga con agua o de descarga sin agua.
- Equipamiento del hogar: con base en los bienes clasificados por el Censo que aludían a: auto, camión, motocicleta, bicicleta, radio, televisión, refrigerador y máquina de coser. En base a ello, se

clasificaba a la población en dos grupos referente a si un hogar no contaba con ninguno de estos bienes o si, por otro lado, contaban con algunos de estos bienes.

- Hacinamiento: refiere al número de habitaciones en un hogar y de integrantes, lo que excluye el baño y la cocina. En promedio se considera a un hogar en situación de hacinamiento cuando hay cuatro o más personas por habitación.

Según los resultados obtenidos en el primer mapa, en 1974, la extrema pobreza alcanzaba al 21%, mientras que en 1982 descendió al 14%. Al respecto, Denis et al (2010) señala que:

Una de las principales explicaciones fue que gran parte de la medida se basó en la información de la variable “equipamiento del hogar”, en la cual la posesión de al menos uno de los siguientes bienes sacaba a los hogares de la pobreza: radio cassette, tocadiscos, máquinas de coser o tejer, bicicleta, televisor, lavadora, teléfono, moto, automóvil, camioneta o furgon. (p.25)

De esta forma, y con el propósito de identificar a la población en situación de extrema pobreza en el país, el Mapa de Pobreza Extrema resulta ser el primer estudio en establecer la pobreza como objeto de gobierno. No obstante, la medición de pobreza por medio de este método para identificar ciertos tipos de carencias predominantes, a partir de la satisfacción de necesidades básicas, presenta complicaciones importantes al intentar sintetizar en un solo indicador diversas necesidades y el nivel de satisfacción de cada una de igual manera cubre escasamente las distintas dimensiones que conforman el fenómeno de la pobreza. (Feres y Mancero, 2001).

En 1987, ODEPLAN construye la Ficha CAS (Comité de Acción Social) para superar las limitaciones y dificultades que hasta entonces presentaban los mapas de

extrema pobreza. Este instrumento “combina las dimensiones materiales y estructurales que contemplaban los mapas de extrema pobreza, sumando variables de educación y salud de los hogares” (Denis et al, 2010, p. 26). Según la ficha o índice CAS, “alrededor del 40% de las familias chilenas estaban en 1982 en condiciones de pobreza" (Torche, 1987, como se citó en Denis et al, 2010).

Más tarde y luego de las estimaciones conocidas, la medición de la pobreza en el país toma mayor precisión, lo cual se evidencia en el año 1990 tras adoptar una nueva metodología para medir la pobreza por ingresos. Frente a ello, el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) asumió la responsabilidad de llevar a cabo estas mediciones y encargó a CEPAL el desarrollo de las distintas etapas de medición de los ingresos, lo que incluye el cálculo de las líneas de pobreza y pobreza extrema, así como la estimación de la situación de pobreza (Candia y Mojica, 2020).

En lo que refiere a los indicadores y métodos que constituyen esta medición de la pobreza por ingreso, según Candia y Mojica (2020) la pobreza se define como:

La situación en la cual no están cubiertas las necesidades básicas de los individuos. Mide la pobreza y pobreza extrema en términos absolutos, esto es, considera que hay umbrales absolutos de satisfacción de las necesidades básicas y define el límite de la situación de pobreza con relación a estos mínimos. En este método se utiliza el ingreso como indicador del bienestar de los hogares y personas, más específicamente como indicador de la capacidad de satisfacción de las necesidades básicas, por lo tanto, los mínimos se establecen en términos de ciertos niveles de ingreso que constituyen las líneas de pobreza, estimadas a partir del valor de una canasta básica de alimentos, CBA. La unidad de análisis utilizada para la medición de la pobreza es el hogar, asignando a todos sus miembros el mismo indicador de bienestar (p.17).

De ese modo, se produce un cambio importante en la definición y metodología de la pobreza. De acuerdo con Denis et al (2010):

El rol integrador del Estado, complementando el progreso económico con el desarrollo social, condujo a una importante reducción del porcentaje de pobreza en el país; según los datos de la encuesta Casen la pobreza se redujo en 17 puntos porcentuales en el periodo comprendido de 10 años, entre 1990-2000. (p.28).

Así es como en el año 2010, la medición de la línea de la pobreza “se realiza comparando el ingreso per cápita de los hogares con un ingreso mínimo esperado, que asciende a \$43.712 mensuales en zonas urbanas” (Denis et al, 2010, p. 28). Cabe mencionar que la composición de la canasta básica alimentaria utilizada en un inicio para medir la pobreza en Chile; así como la LP, se basaban en los patrones de consumo registrados en la Encuesta de Presupuestos Familiares correspondiente a los años 1986-1987 del Instituto Nacional de Estadísticas (Denis et al, 2010).

Asimismo, el valor de la CBA no contaba con un umbral fijo para todas las zonas, ya que difería entre sector rural y urbano, siendo el costo para un hogar rural menor que para un hogar en zona urbana, debido a que se asumía que el autoconsumo es mayor en zonas rurales. Del mismo modo, la relación entre el gasto en bienes no alimentarios y alimentarios era variable según la zona geográfica, siendo mayor en zonas urbanas que rurales. (CASEN, 2013).

Durante un largo período, la metodología por ingresos no experimentó cambios significativos, pese a que su enfoque centrado en los ingresos reflejaba diversas limitaciones que fueron objeto de debate y análisis debido a que la forma en que se evaluaba la pobreza no representaba de manera adecuada el nivel de

desarrollo de Chile ni los desafíos que el país estaba enfrentando. En respuesta a estas críticas, se creó la creación de la Comisión Asesora Presidencial de expertos en el año 2012 para la actualización de la Línea de la Pobreza y la Pobreza Extrema (Larrañaga 2015).

En concreto, se introdujeron importantes modificaciones en la metodología de medición de la pobreza por ingresos, en cuanto a actualizaciones y cambios que, tal como se menciona en Larragaña (2015), aluden a "actualización de la línea de pobreza, el uso de una única línea a nivel nacional, el término del ajuste de ingresos, la ampliación del concepto de alquiler imputado en viviendas cedidas, y el uso de escalas de equivalencia" (p.5).

De manera complementaria, se introduce una medida multidimensional con base en la necesidad de enfatizar en la importancia de implementar metodologías que consideren diversas dimensiones relevantes del bienestar para evaluar la situación de las personas. De acuerdo con Candia y Mojica (2020) esta metodología:

Identifica a quienes son pobres, estimando la incidencia e intensidad de las privaciones o carencias que sufren los hogares en distintas dimensiones que se consideran relevantes para el bienestar de la población, las que luego son agregadas en un índice sintético de pobreza multidimensional. Aquellos hogares que sobrepasan un determinado umbral de carencias se sitúan en pobreza multidimensional (p. 19).

La implementación de esta metodología multidimensional en Chile ha ganado importancia en la última década. Siendo así como, en el año 2015 el Ministerio de Desarrollo Social en sus esfuerzos de producir estimaciones que den cuenta de la realidad social buscó avanzar en la medición de la pobreza en el país, en colaboración con el Organismo de Investigación de la Pobreza. La decisión de

adoptar una nueva metodología originó un proceso de debate y reflexión sobre la adaptación de un índice de pobreza multidimensional, basado en la metodología desarrollada por Sabina Alkire y James Foster, para Chile (OPHI, 2018). De esta manera, se amplía el enfoque tradicional, implementando una metodología oficial basada en la medición de pobreza multidimensional.

Las dimensiones establecidas por el Ministerio de Desarrollo Social para la medición oficial de la pobreza multidimensional inicialmente incluían en su primera versión del 2014 doce indicadores distribuidos en cuatro dimensiones (Salud, Trabajo y Seguridad Social, Educación y Vivienda). Después de examinar propuestas por parte del Comité Asesor Ministerial sobre Entorno y Redes, OPHI y el panel de expertos de la Casen 2015, se establece en el mismo año una medida más amplia de la pobreza multidimensional que contempla la modificación y ampliación de Vivienda a Vivienda y Entorno y la incorporación de una nueva dimensión; Redes y Cohesión Social. (CASEN, 2015, p. 12). Cada una de estas dimensiones se fundamenta en los siguientes argumentos:

- **Educación:** Derecho constitucional que es un medio por el cual las personas obtienen conocimientos y habilidades para lograr desarrollarse socialmente con personas, la comunidad y fomentar proyectos de vida.
- **Salud:** Es fundamental para fomentar las capacidades individuales y colectivas de las personas en todo ámbito de sus vidas.
- **Trabajo y seguridad social:** Trabajo de calidad y previsión para la vejez, recurso que posibilita satisfacer necesidades.
- **Vivienda y entorno:** Acceso a la vivienda como un bien material que asegura refugio y protección, también, el entorno saludable que garantice el acceso al transporte, trabajo, entre otros,
- **Redes y cohesión social:** Es importante que las personas tengan redes de apoyo, ya que proporciona cuidado, ayuda mutua, además de seguridad y

trato respetuoso que fortalece la calidad de convivencia. (CASEN, 2015, p. 17)

De acuerdo con lo establecido, según como se menciona en Berner (2014) los avances en la medición tras integrar el método de pobreza multidimensional han permitido una comprensión más profunda y holística de la pobreza. Este método va más allá de la simple medición de los ingresos y considera diversos ámbitos como la salud, la educación, entre otros, que afectan la calidad de vida de las personas. En esta línea, es importante destacar que las necesidades y prioridades en la sociedad evolucionan con el tiempo y el contexto, por lo que se hace necesario reconocer factores adicionales que contribuyan a la pobreza. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] y CEPAL, 2019).

2.5 Dimensión del tiempo en el estudio de la pobreza

Pese al avance en la medición multidimensional de la pobreza, la complejidad del fenómeno ha determinado que aún quedan dimensiones pendientes que estudiar para comprender más integralmente, de ahí nace la importancia de las denominadas “dimensiones faltantes”. Con relación a estos aspectos, la OPHI (2016) afirma que “existen dimensiones de la pobreza que no están siendo medidas actualmente a pesar de ser relevantes para la gente viviendo en esta condición” (p. 12).

Este organismo ha tenido un papel fundamental en la identificación y reconocimiento de dimensiones faltantes que han sido omitidas en investigaciones para la pobreza y desarrollo humano. Hace algunos años definieron cinco dimensiones faltantes para la medición de la pobreza, las cuales refieren a: Empoderamiento y agencia; Seguridad física; La capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza; Calidad del empleo; Conectividad social y Bienestar psicológico

y subjetivo. (OPHI, 2016). Ello permitió profundizar el debate sobre su importancia en el análisis de la pobreza.

Sin embargo, a pesar de que la medición multidimensional de la pobreza ha adquirido gran importancia en varios países del mundo, aún falta investigar otras dimensiones fundamentales para entender el fenómeno de la pobreza. En este caso, encontramos pertinente abordar con más profundidad la dimensión del tiempo.

Como hemos mencionado anteriormente, la dimensión del tiempo en el estudio de la pobreza ha sido escasamente estudiada debido a que no ha sido incorporada como una variable importante en las mediciones. Uno de los estudios relevantes sobre este tema es el que realizó Claire Vickery. Su propuesta se basa en los postulados de Becker (1965) quien desarrolla su teoría de la asignación de tiempo en los hogares. Becker señala que “existe un costo monetario para las actividades no productivas que debe ser considerado en función de la utilidad de los hogares, ya que el tiempo dedicado a éstas podría haber sido utilizado productivamente.” (Becker, 1965, como se citó en Damián, 2005, p.811). Dichas actividades, denominadas no productivas, debieran ser consideradas como utilidad, puesto que el tiempo invertido en ellas tiene un costo monetario que no ha sido considerado como una función remunerada.

Según Damian (2005), Becker critica la separación que realizan los economistas entre la producción y el consumo, los cuales afirman que la producción se realiza en las empresas, mientras que el consumo se lleva a cabo en los hogares. A lo que Becker discrepa postulando que, “un hogar es realmente una ‘pequeña fábrica’: combina bienes, materias primas y trabajo para limpiar, alimentar, procrear y producir bienes útiles” (p.811). Si bien los economistas consideran el consumo productivo (comer, dormir, recrearse) para los trabajadores del mercado, este no ha sido considerado de la misma manera en los hogares, sin embargo, el consumo productivo sí debería ser incorporado dentro de las decisiones del hogar.

De esta manera, los hogares deben enfrentarse no solo a la restricción de ingresos, sino también de tiempo.

Damián afirma, que Vickery siguiendo los postulados de Becker, sostiene que “si el mínimo nivel de consumo para no ser pobre requiere tanto de dinero como de producción doméstica, entonces los estándares oficiales de pobreza no miden correctamente las necesidades de los hogares” (Vickery, 1977, como se citó en Damián, 2005, p.811).

Por esta razón, de acuerdo con Damián, Vickery (1977) propuso un método de medición donde se considere la carencia de ingreso y de tiempo, argumentando que cada una de estas variables por sí solas no son suficientes para entregar un modelo de vida sin pobreza. En su propuesta, Damián (2005) menciona que Vickery utiliza la línea de pobreza en la que incluye una cantidad de dinero que sea considerada para pagar los recursos que se utilizan en un hogar para realizar labores domésticas y de cuidado, ya que no se estima un fondo de dinero para los gastos ni tampoco para el tiempo utilizado en actividades del hogar (Vickery, 1977, como se citó en Damián, 2005). El aporte teórico que presenta esta autora, al igual que su propuesta de medición, ha dado pie a diversos estudios metodológicos, considerando el tiempo como un recurso utilizado para satisfacer necesidades básicas.

En el caso de América Latina, Damián (2005) releva los estudios realizados por el economista mexicano Julio Boltvinik (1992), quien señala que el tiempo es una de las necesidades humanas relevantes para el bienestar de un hogar, siendo un “elemento constitutivo del florecimiento humano” (como se citó en Damián, 2005, p.813), Desde el eje del nivel de vida solo se puede distinguir quienes son pobres y quienes no, ya que solo incorpora los elementos económicos. Por ello, desde el enfoque de necesidades humanas se puede medir a los hogares de manera multidimensional y considerar la dimensión tiempo como relevante para la pobreza,

puesto que, según Boltvinik (1992), el tiempo es una de las seis fuentes de bienestar para la satisfacción de los hogares.

A partir de lo anterior. Boltvinik (1992), emplea el método de medición integral de la pobreza (MMIP) donde combina la línea de pobreza (LP) y el de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Además “incorpora un índice que mide el exceso de tiempo de trabajo (ETT)” (como se citó en Damián, 2005, p.813), sustentando su propuesta desde lo teórico y lo metodológico.

Aun así, la medición tradicional de la pobreza no ha incorporado la dimensión de tiempo. Según Damián (2005), este autor critica las mediciones tradicionales (LP) y (NBI) porque el primero limita “la satisfacción de necesidades básicas [...] solamente del ingreso o del consumo privado corriente de los hogares; y el segundo [...] elige indicadores de satisfacción de necesidades que básicamente dependen de la propiedad de activos de consumo (vivienda) o de los derechos de acceso a servicios gubernamentales (agua, eliminación de excretas y educación primaria)” (Boltvinik, 1992, como se citó en Damián, 2005). Por ello, las otras fuentes de bienestar que menciona Boltvinik en su propuesta quedan eludidas para medir la pobreza.

De acuerdo con Damián (2013), la ausencia de la dimensión del tiempo en la medición de la pobreza puede deberse a que ha estado dominada por la teoría económica convencional, la cual plantea que las personas pueden decidir si trabajan más para tener un mejor vivir, sacrificando su tiempo de ocio o de descanso. “de esta forma, la pobreza de tiempo se vuelve irrelevante en la medida en que los individuos supuestamente tienen la libertad de elegir trabajar más tiempo para tener un mayor ingreso, de acuerdo a sus preferencias” (Damián, 2013, p.139). No obstante, este argumento es débil en tanto los pobres no tienen esa posibilidad de elección, ya que deben mantener a sus familias para satisfacer las necesidades básicas del hogar que puedan estar insatisfechas.

De acuerdo con Boltvinik (2007), Deaton y Muellbauer, quienes son especialistas en la teoría del consumidor, sostienen que “los hogares con un presupuesto que sólo permita adquirir los mínimos tendrán que hacerlo así o dejar de existir” (Deaton y Muellbauer, 1980, como se citó en Boltvinik, 2007, p.62). De aquí se entiende que los hogares que satisfacen sus necesidades con dificultad ven reducidas sus posibilidades de tener tiempo libre, a tal punto, que deben emplearlo casi por completo a la subsistencia.

En Chile uno de los esfuerzos que se han realizado para conocer la distribución del tiempo de la población es la Encuesta Nacional sobre el Uso de Tiempo que ejecutó el Instituto Nacional de Estadísticas en el año 2015. El objetivo de este estudio fue obtener información de cómo reparten el tiempo los individuos, incluyendo a los niños y niñas sobre 12 años, en las actividades que realizan en el mercado, en lo doméstico y actividades personales (ENUT, 2015). Esta encuesta muestra datos cuantitativos sobre el uso de tiempo de la población chilena en diversos ámbitos de la vida, y entrega un análisis sobre cómo compatibilizan la vida laboral, la personal y familiar.

De acuerdo con Yañez (2016), han pasado más de 70 años desde que la semana laboral de 40 horas fuera adoptada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), medida a la cual deben aspirar los países para tener mayor flexibilidad laboral. Durante el transcurso de los años, diversos gobiernos han ido reduciendo la jornada laboral en sus países paulatinamente.

Algunos de los países de América Latina que han ido implementado esta iniciativa han sido: “Ecuador en 1980 (de 44 horas a 40 horas), Brasil en 1988 (de 48 horas a 44 horas), Chile, en 2002 (de 48 horas a 45 horas), Bahamas (de 48 horas a 40 horas), Guatemala (de 48 a 44 horas) y Venezuela (de 48 a 44 horas en la

industria)” (Yañez, 2016, p.20), con el propósito de mejorar el tiempo de calidad de los trabajadores para que puedan compatibilizar su vida laboral con la personal.

Aún faltan otras normativas que aborden diversos ámbitos de la vida que mitiguen la carencia de tiempo de la población que vive en pobreza. Como se sabe, no solo el trabajo remunerado es el que convierte a los individuos en pobres de tiempo sino también la dificultad para satisfacer otro tipo de necesidades, como, por ejemplo, el trabajo doméstico, el cuidado de menores, adultos mayores y familiares con alguna discapacidad, labores que disminuyen el tiempo libre y de descanso.

Recientemente, el gobierno de Chile en el presente año aprobó el proyecto ley 40 horas, comenzando a regir como ley y siendo publicada en el Diario Oficial el día 26 de abril del 2023. El propósito de la Ley 21.561 es mejorar la calidad de vida de los trabajadores disminuyendo la jornada laboral paulatinamente (Diario Oficial). Esta medida efectivamente contribuye al bienestar de los trabajadores, puesto que la pobreza de tiempo no solo tiene que ver con las extensas jornadas de trabajo sino con diversos factores, como, por ejemplo; el tiempo de traslado, el tiempo para participar en diversas actividades culturales y de ocio, el tiempo de cuidado personal físico y mental, entre otros. Por esta razón, aún queda un largo trecho en cuanto al trabajo pendiente en mejorar las políticas sociales para las personas pobres de tiempo.

Cabe destacar que ningún gobierno ha incluido en sus índices de pobreza multidimensional una dimensión que contemple la pobreza de tiempo y de esta forma desarrollar acciones que mitiguen la falta de tiempo para los pobres. Sólo se pueden evidenciar normativas respecto a esta problemática frente a la disminución en los horarios de trabajo, como se evidenció anteriormente en diversos países de América Latina.

En ese sentido, cabe hablar de lo que Cunill Grau et al (2013) denomina la cuestión intersectorial, o bien, la “desfamiliarización” que se genera entre los sistemas de protección social. Dicha reflexión surge a partir de un estudio acerca del modelo de gestión de la intersectorialidad en el Sistema de Protección Social de Chile, particularmente, en uno de sus subsistemas, el Subsistema de Protección Integral a la Infancia. Los autores introducen y contextualizan el problema afirmando que:

En América Latina la colaboración intersectorial adquiere especial relevancia debido a la necesidad de una mayor comprensión sobre la multidimensionalidad de las causas que influyen en la vulnerabilidad social, pobreza y exclusión, bajo un marco que comienza a considerar la protección social como derecho humano. Todo ello asociado a los limitados efectos de los modelos de protección social impulsados en las últimas décadas. (p.291)

Como parte de los aspectos centrales de su investigación, Cunill Grau et al (2013) sostiene que la intersectorialidad puede calificarse en términos de intensidad como alta o baja, de acuerdo con la existencia o ausencia de dos principios fundamentales: la inclusividad y la mancomunidad.

Por un lado, es posible decir que existe inclusividad en el ciclo de políticas cuando se cumplen una serie de factores: planificación conjunta, objetivos compartidos y cuando los sectores y niveles gubernamentales intervienen desde la planificación hasta la evaluación de las acciones (Cunill Grau et al, 2013). Del mismo modo, es posible decir que existe mancomunidad en el ciclo de políticas cuando existen recursos compartidos y sistemas unificados de información. En conjunto, la presencia de ambos aspectos genera una intersectorialidad de alta intensidad, mientras que, de lo contrario, de baja intensidad.

Teniendo en consideración lo mencionado, los autores continúan presentando una serie de antecedentes que destacan las acciones realizadas por los gobiernos de la transición, en el marco de la articulación de políticas sociales post dictadura:

La constatación de la insuficiencia en la efectividad de las respuestas en torno a la pobreza y la vulnerabilidad social, en la década del 2000 condujo en Chile a una amplia discusión sobre la orientación de las políticas públicas y sobre la institucionalidad requerida para articular políticas sociales más efectivas. (p.293)

En ese contexto, en el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) la perspectiva de derechos e integralidad adquiere mayor fuerza con la creación del Sistema Intersectorial de Protección Social (SIPS). En su definición, prima la necesidad de planificaciones conjuntas de manera de apuntar al objetivo de una mayor integralidad intersectorial.

No obstante, en línea con los resultados arrojados por el estudio en torno al Subsistema de Protección Integral a la Infancia con una intersectorialidad de baja intensidad, surgen de su análisis varias lecturas. La primera es que para efectos de hacer efectiva cualquier política social, es ideal que haya una clara conexión entre los tres niveles gubernamentales (nacional, regional y local) (Cunill Grau et al, 2013).

Otra lectura la realiza una de las entrevistadas del estudio:

Si uno no hace esfuerzos sobre el fortalecimiento institucional de estas relaciones probablemente sigamos trabajando con prestaciones o programas aislados que están puestos en un papel de forma común, pero que tienen muy poca relación en su práctica, hábitos, discursos, lenguajes, mandatos, intervenciones. (p.306)

En síntesis, es posible decir que existe una clara necesidad de fortalecer el trabajo intersectorial, de modo de lograr políticas sociales efectivas consideren la multidimensionalidad de los problemas sociales asociados a la protección social.

La pobreza de tiempo puede afectar seriamente la calidad de vida de las personas al limitar su capacidad para realizar actividades importantes y satisfactorias, y al aumentar su carga de trabajo y estrés. La medición de la pobreza desde una perspectiva multidimensional que incluya como dimensión el tiempo, así como una gestión intersectorial de alta intensidad que de base tenga una real integralidad; puede ayudar a entender mejor los efectos de la pobreza en la calidad de vida de las personas.

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1 Paradigma

La presente investigación se adscribe al paradigma interpretativo, dado que, según lo establecido por Ricoy (2006), este se centra en el estudio de los significados de las acciones de las personas y la vida social. Por lo mismo, el propósito es comprender y describir el significado que los mismos sujetos atribuyen a la acción social. Con relación a estos aspectos, Pérez (2014) menciona que:

En las disciplinas de ámbito social existen diferentes problemáticas, cuestiones y restricciones que no se pueden explicar ni comprender en toda su extensión desde la metodología cuantitativa. Estos nuevos planteamientos proceden fundamentalmente de la antropología, la etnografía, el interaccionismo simbólico, etc. Varias perspectivas y

corrientes han contribuido al desarrollo de esta nueva era, cuyos presupuestos coinciden en lo que se ha llamado paradigma hermenéutico, interpretativo -simbólico o fenomenológico. (p. 26)

Por una parte, este paradigma implica una interrelación entre el objeto de estudio y el investigador, Taylor y Bogdan (1990), explican que “los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio” (p. 20). Significa estudiar el tema desde la perspectiva de los actores con una interrelación mutua, tratando de comprender el marco de referencia de quien actúa sin realizar conclusiones generalizadas, ya que según Ruedas et al. (2009) lo que importa es “la peculiaridad del fenómeno estudiado. De tal modo que se dan, entre los elementos constituyentes, relaciones dependientes, dialógicas y participativas, donde el investigador se sumerge en la realidad para captarla y comprenderla” (p. 620). En ese marco, el conocimiento no es neutral, sino más bien relativo a los significados de los sujetos en interacción insertos dentro de un contexto social determinado.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, desde el paradigma interpretativo será posible comprender de manera integral cómo se presenta la pobreza de tiempo en la población Los Copihues, de La Florida, ya que, según González (2003) “el investigador trata de descubrir el significado de las acciones humanas y de la vida social, dirige su labor a entrar en el mundo personal de los individuos, en las motivaciones que lo orientan, en sus creencias” (p. 130). Esta elección se fundamenta en que la problemática social no puede comprenderse sin abordar la multiplicidad de las diversas aristas que la componen.

Para comprender este fenómeno es necesaria la participación de los sujetos involucrados, permitiendo profundizar el conocimiento desde las voces de los actores. De este modo, se considera importante la no neutralidad del paradigma, en tanto se reconoce que cada persona le otorga significados diferentes a lo que

acontece en sus vidas y en lo relacionado con la pobreza de tiempo. En suma, lo que se pretende es producir conocimiento, mostrar que la realidad es dinámica, múltiple y holística, atendiendo la existencia de una realidad externa y valiosa para ser analizada y comprendida.

3.2 Enfoque

El enfoque desde el cual se abordará el problema de investigación es el cualitativo, ya que de acuerdo con nuestro objetivo es el que se adapta de mejor manera para favorecer la comprensión de la realidad investigada. El enfoque cualitativo, como señala Hernández et al. (2014), “se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos)” (p. 8). La recolección de datos puede ser mediante la observación participante, entrevistas, entre otros, debido a que se necesita información detallada obtenida directamente de los participantes de la investigación.

Los resultados deben ser descriptivos, de modo que sea posible facilitar y privilegiar la cercanía entre entrevistadores y entrevistados. Según Dalle et al. (2005) “el investigador está inmerso en el contexto de interacción que desea investigar. Se asume que la interacción entre ambos y la mutua influencia son parte de la investigación” (p. 40). Mediante esta modalidad, se asume la realidad subjetiva, lo cual nos concede la posibilidad de contextualizar las vivencias y entornos de cada uno, facilitando el entendimiento de diversas situaciones.

Las investigaciones cualitativas se caracterizan por tener una relación de diálogo periódico con los sujetos de estudio. Teniendo eso en consideración, la perspectiva cualitativa es sumamente relevante para el interés de esta investigación,

dado que cada contexto personal dentro de la población Los Copihues influye de manera determinante en sus percepciones sobre la realidad en la que viven.

3.3 Tipo de estudio

La presente investigación será de carácter exploratorio, debido a que el problema a abordar ha sido escasamente estudiado en nuestro país y, particularmente, en el territorio propuesto. Según Arias (2012) “la investigación exploratoria es aquella que se efectúa sobre un tema u objeto desconocido o poco estudiado, por lo que sus resultados constituyen una visión aproximada de dicho objeto, es decir, un nivel superficial de conocimientos” (p. 23). Si bien se han presentado estudios a nivel nacional/regional en cuanto a pobreza de tiempo, ninguno ha sido específicamente en la población los Copihues, La Florida.

Según Hernández et al. (2014) los estudios exploratorios permiten a los lectores de la comunidad científica “familiarizarse con fenómenos desconocidos, obtener información para realizar una investigación más completa en un contexto particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones futuras, o sugerir afirmaciones y postulados” (p. 97). Toda obtención de información será más profunda y ayudará a comprender la manera en que se presenta la dimensión de tiempo en familias en situación de pobreza.

3.4 Técnica de recolección de información

Para efectos del presente estudio se utilizará la técnica de la entrevista semiestructurada, ya que lo que se pretende es recabar información de las familias residentes en la Villa Bicentenario, comuna de Cerro Navia con la finalidad de conocer y recolectar sus vivencias en relación a la dimensión del tiempo, contadas por los propios individuos.

El fundamento de utilizar entrevistas semi-estructuradas radica en que este tipo de herramienta de recolección de datos otorga mayor flexibilidad al momento de obtener información. De acuerdo con Grele (1990), la entrevista semi estructurada permite obtener información relevante para nuestra fuente de análisis de acuerdo con nuestro objeto de estudio, proveniente de una población específica, que, a su vez, es parte de la acción que está siendo estudiada. De esta manera, esta técnica de recolección de datos nos provee la información necesaria para un análisis respecto de las experiencias frente a la dimensión temporal en el segmento estudiado en situación de pobreza.

3.5 Técnica de análisis

La técnica de análisis que utilizaremos en la presente investigación será la de categorización, debido a que es una etapa importante de establecer, Bardin (1996) la define como “una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por analogía, a partir de criterios previamente definidos” (p. 90). De esta manera, una vez transcritas las entrevistas, se crearán categorías temáticas para su clasificación. Las cuales permiten organizar los datos y la información recopilada de manera sistemática, brindando un orden y estructura, de este modo, la técnica de análisis se realizará directamente en relación tanto al objetivo general como a los específicos. Es decir, el análisis de categorización de la información recopilada nos permitirá organizarla de acuerdo con los intereses del estudio en relación con el marco teórico.

El análisis se realizará con una mirada cualitativa, la cual se efectuará mediante la lectura y observación de los datos obtenidos de cada participante, entendiendo que existen diferentes realidades, sin embargo, pueden llegar a un punto de relación, “lo que permite su agrupamiento es la parte que tienen de común entre sí. Pero es posible que otros criterios insistan en otros aspectos de analogía,

modificando quizás considerablemente la distribución anterior” (Bardin, 1996, p. 91). En esta etapa se debe asegurar que la información esté completa y sea de calidad para ser analizada. Por lo cual documentamos el paso a paso de nuestro proceso analítico en una bitácora, además, la transcripción de las entrevistas nos permitirá familiarizarnos con los datos.

La finalidad de este análisis es producir un mayor entendimiento de la información recolectada, la información estará resumida y se eliminarán algunos aspectos menos relevantes con el fin de representar contenido de las entrevistas que no están manifiestas de manera explícita.

3.6 Criterios de rigor.

Las técnicas que utilizaremos en esta investigación frente al análisis de la información recopilada para poder garantizar la calidad y validez de los resultados obtenidos refieren a por una parte el método de triangulación de investigadores en la investigación cualitativa que según señala Sampieri (2012) es “utilizada para obtener mayor riqueza interpretativa y analítica” (p.676). De este modo, se busca obtener para la recopilación de datos diferentes perspectivas y puntos de vistas sobre el objeto de estudio, de este modo se facilita validar y enriquecer los hallazgos (Flick, 2014).

En nuestra investigación, la triangulación se realizará entre las cuatro investigadoras involucradas en el estudio, lo que implica que cada una analizará y revisará los datos recopilados y las conclusiones alcanzadas. Posterior a ello, a través de discusiones, las investigadoras conjuntamente llegaran a un punto en común con el objeto de llegar a una misma conclusión, la cual será presentada debidamente al profesor guía del trabajo final de graduación.

En segundo lugar, en base a la recopilación de datos en base a diversas entrevistas realizadas se hace necesario contemplar la saturación de información como un criterio relevante para determinar que la recolección de datos no aporte nuevos conocimientos, es decir, en un momento determinado los datos recopilados son suficientes para responder a las preguntas de investigación evitando una saturación donde no se obtenga nueva información relevante (Martínez, 2012). En base a este criterio, se consideran diligentemente las perspectivas e información relevante para un análisis minucioso.

3.7 Criterio de selección de informantes claves

El criterio de selección de informantes para la presente investigación refiere a familias que:

- Tengan residencia en la Villa Bicentenario, comuna de Cerro Navia.
- Cuenten con miembros de sexo femenino y/o masculino cuyo rango etario se sitúe entre los 20 y 70 años.
- Familias que accedan a participar y proporcionar información para una investigación de trabajo final de graduación.

3.6.- Protocolo de entrevista semiestructurada

Objetivos Específicos	Preguntas
OE1. Conocer la concepción de pobreza de las familias.	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Que significa para usted la pobreza? - ¿Cómo cree que viven los pobres? - ¿La definición que nos dio, se manifiesta en su cotidianidad?

<p>OE2. Determinar de qué manera distribuyen su tiempo las familias.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Podría describir las actividades que realiza normalmente, desde que se levanta hasta que se acuesta? - ¿Esta rutina se repite de la misma forma los fines de semana? - ¿Estas actividades son siempre las mismas? - ¿Existen variaciones en su rutina? - ¿Cuántas horas o minutos dedica en un día a las siguientes actividades? (Trabajo remunerado / Trabajo doméstico / Traslados / Cuidado de miembros del hogar / Educación y escuela / Cuidado personal / Ocio y recreación / Compras y servicios / Actividades voluntarias y religiosas / Deportes) - ¿Cuál/es considera que es la actividad que mayor tiempo le dedica en un día? - ¿Cuenta con tiempo libre en una semana? De ser así, ¿A qué lo dedica? - ¿Es lo mismo en comparación con otros adultos de su hogar? - ¿Qué otras actividades les gustaría desarrollar?
<p>OE3. Describir los factores que están en la base de la forma en que las familias distribuyen el tiempo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Porque organiza el tiempo de la manera que lo hace? - ¿Qué otros factores influyen en esto? - ¿De qué manera lo haría si lo pudiera cambiar?

<p>OE4. Identificar las dificultades y desafíos que emergen de la forma en que estas familias distribuyen su tiempo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuáles son las principales dificultades que enfrenta a la hora de distribuir su tiempo? - ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta a la hora de distribuir su tiempo? - Describa cómo le gustaría distribuir su tiempo, ¿Como sería?
--	--

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS

En la actualidad sigue siendo un desafío pendiente lograr abarcar la complejidad del problema de la pobreza, faltando en su abordaje herramientas que logren incluir dimensiones distintas a las tradicionales que son importantes en la vida de las personas.

En el presente capítulo daremos a conocer las conclusiones a partir de la investigación cualitativa realizada en torno a las experiencias de las familias pobladoras de la Villa Bicentenario en la comuna de Cerro Navia, donde intentamos comprender la manera en que se presenta la dimensión del tiempo en estas familias.

El trabajo de campo se sustenta en 14 entrevistas realizadas a 9 mujeres y 5 hombres con una fluctuación de edad entre los 23 y 69 años, las cuales fueron llevadas a cabo de manera híbrida, es decir, de manera presencial en los domicilios de los entrevistados y vía telefónica debido a dificultades de disponibilidad horaria de algunos entrevistados/as.

El análisis se ha organizado de acuerdo con nuestros objetivos específicos. De acuerdo con el marco teórico presentado, cabe recapitular que al final de la

década se introdujo a la discusión conceptual del siglo XXI más de diez formas posibles de entender la pobreza, incorporando ya no sólo aspectos materiales, sino que conceptos nuevos como “necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable”, entre otros, según los planteamientos de Spicker (Bazán, 2011) que ayudan a comprender y a comparar perspectivas.

O.E.1:

Con respecto a nuestro primer objetivo específico, orientado a conocer la concepción de pobreza de las y los entrevistados, se desprenden cinco subcategorías, que refieren a 1) insuficiencia de recursos; 2) falta de oportunidades; 3) vulnerabilidad; 4) sacrificio y 5) patrón de privaciones. A continuación daremos a conocer cada una de ellas.

Insuficiencia de recursos

Como punto de partida, encontramos que las familias perciben la pobreza comúnmente como la falta de algo. La mayoría de las y los entrevistados tienen la noción de que la pobreza se expresa en condiciones materiales como el no tener para comer, no tener luz, agua, gas; o vivir en la calle, aspectos que remiten a una carencia absoluta de los bienes necesarios para la subsistencia. Se aborda también en ese contexto una dimensión psicológica, donde las familias asocian la pobreza con sentimientos de impotencia y tristeza. Especialmente en los núcleos donde hay hijos menores, se devela una preocupación por no tener la capacidad de generar recursos económicos para sostener sus hogares.

En base al común de los relatos, la concepción preponderante es que la pobreza es una situación de insuficiencia extrema donde las necesidades más

básicas no pueden ser cubiertas. En el siguiente fragmento de entrevista, Glenda lo expresa claramente:

E7: “La pobreza... la pobreza en sí, la que no hemos vivido quizás ni usted ni yo..., es tener toda clase de necesidades que no se pueden suplir. Partiendo de que no haya el pan, de que haya hambre, de que haya una familia que no tiene los recursos para darle a sus hijos, lo que ellos necesitan... Yo me acuerdo mucho de la pobreza que yo viví cuando yo era niña.” (**Glenda, 47 años**)

En el relato de Glenda, por ejemplo, es posible observar cómo la noción de pobreza se construye en base a un contexto determinado, donde distintas carencias se experimentaron desde la infancia. Cuando la entrevistada afirma que entiende la pobreza como “toda clase de necesidades que no se pueden suplir”, es posible hacer la relación con el enfoque absoluto de la pobreza, desde el cual, de acuerdo con la teoría, “las necesidades o parte de ellas son independientes de la riqueza de los demás, y no satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto” (Feres y Mancero (2001), p.11).

De esta manera, se aprecia en el relato de Glenda la concepción que entiende de forma categórica la pobreza mientras haya alguna necesidad no cubierta o satisfecha. Lo que dicen los autores respecto de los enfoques que existen en torno a la pobreza, es que así como existe una concepción absoluta, también es relevante aproximarse al concepto de pobreza relativa. En esa línea Spicker (2009) sostiene que “las necesidades mantienen un vínculo estrecho con los recursos; toda necesidad lo es de algo” (p. 293), argumentando que en definitiva los recursos no son una cuestión meramente económica, sino que está compuesta por muchos factores. La misma aproximación es realizada por Townsend en Boltvinik et al (2003) donde señala que “la gente sufre de privación relativa si no puede satisfacer del todo o en forma suficiente las condiciones de vida -es decir, dietas,

comodidades, estándares y servicios- que le permitan desempeñarse... (p. 450). Hablar de recursos, entonces, supone una multiplicidad de elementos que conforman las situaciones de pobreza.

Falta de oportunidades

Entre las formas de concebir la pobreza que se conocen universalmente, una distinción importante es la concepción de pobreza como falta de oportunidades. En base a los relatos que las familias compartieron en las entrevistas, es posible observar que hay una noción que más que asociada a la carencia material, lo está a las circunstancias sociales y políticas existentes en determinados contextos. En ese sentido es interesante observar cómo las entrevistadas asocian la pobreza directamente con la falta de recursos, por ejemplo, para “surgir”, educarse, trabajar, entre otras, entendiendo la pobreza no solo como una cuestión económica, sino como un fenómeno mucho más amplio. Esto se aprecia claramente en el relato de Glenda:

E.7 “La pobreza, eh, es, justamente se da por la falta de oportunidades de carácter económico, social, em... educacional, laboral, puede ser... de oportunidades. Eso es la pobreza. Es una forma de vivir con pocos recursos”
(Glenda, 47 años)

Para Amartya Sen (1992) existe una relación entre oportunidades y capacidades. Su argumento es que “la manera más adecuada de considerar la «verdadera» igualdad de oportunidades tiene que pasar por la igualdad de capacidades, es decir, la eliminación de desigualdades de capacidad” (p.20). Así lo plantea el enfoque de capacidades del economista, expuesto en la década de 1980 y en el cual se estudia la pobreza integrando la capacidad de los individuos para poder funcionar plenamente. En ese aspecto, Sen también habla de los “funcionamientos”, que varían desde cuestiones tan básicas como el alimentarse o gozar de buena salud

hasta otras más complejas, como el respeto propio y por los demás, la participación social, la capacidad de alcanzar la dignidad humana, entre otros (Restrepo, 2013). En el relato de Glenda y en otros compartidos por las y los entrevistados es posible mirar cómo estos funcionamientos se representan en la vida de las personas, viéndose limitados por la pobreza y la falta de oportunidades.

Para Sen (1992) citado en Bazán (2011) “la pobreza no es cuestión de escaso bienestar, sino de incapacidad para conseguir bienestar precisamente debido a la ausencia de medios” (p.209). Sen destaca la falta de oportunidades y funcionamientos como un impedimento para las personas que dificulta el desarrollo de capacidades y habilidades esenciales en la vida de un sujeto, para que en base a estas ejerzan su libertad de elegir y participar plenamente en la sociedad (Robeyns, 2005, como se citó en Urquijo, 2014, p.77).

En nuestro marco teórico hemos visto que autores como Stezano (2021) refieren que en pobreza la idea de “subsistencia” tiene dos componentes: por un lado, i) requerimientos mínimos de una familia para consumo privado y ii) servicios comunitarios esenciales, como la salud, educación e infraestructura cultural (p. 13). En esa lógica, el acceso a ambos requerimientos para el alcance del bienestar está determinado por las oportunidades que las familias tengan capacidad de alcanzar.

Vulnerabilidad

Otra mirada que ha sido posible recoger en la investigación apunta a un conjunto de elementos que tienen relación con la vulnerabilidad dentro de la concepción de pobreza. Varios relatos compartidos por los entrevistados refieren a la sensación de que es muy posible “quedar” vulnerable. Para el común de las familias su situación actual en lo socioeconómico se describe en general como deficiente, frágil o endeble, lo que devela una situación de riesgo en la que se sienten expuestos a “llegar a no tener nada” o a lo que desde su concepción se

entiende como pobreza. Un ejemplo de ello es el relato de Adolfo:

E5: “Creo que uno no es pobre, (...) yo diría que media.. O sea, para mi es medio la verdad porque igual estai’ como que podis lograr algo más, creo yo, también podis llegar a ser pobre, si no teni ingresos eso te puede llevar a no tener nada, entonces medio. Para mi eso es estar en una situación media.” (**Adolfo, 35 años**).

Uno de los enfoques teóricos que es posible vincular a este tema es el enfoque AVEO (activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades), el cual “surge de la necesidad de conocer más sobre la heterogeneidad de la pobreza y la lógica de actuación de los hogares de menores ingresos, o, en otras palabras, los activos con que cuentan esos hogares y la forma en que los “gestionan” (Hernández, 2012, p.123). En concreto, este enfoque propone, al igual que la teoría de capacidades de Sen, que el grado de vulnerabilidad de un hogar está dado por su estructura de oportunidades y su “portafolio de activos” (Hernández, 2012). Como hemos visto, en la base de la gestión de activos de las familias está la extenuante cantidad de tiempo destinado al trabajo, lo que de acuerdo con Katzman (1999) citado en Hernández (2012) solo es posible de examinar “a la luz de las lógicas generales de producción y reproducción de activos, que no pueden ser reducidas a la lógica de las familias y sus estrategias” (p.124).

Sacrificio

Esta concepción tiene una particularidad, que al igual que la anterior, es posible de observar directa e indirectamente en el concepto de “sacrificio” como un denominador común que, en base a los relatos compartidos en la investigación, se hace representativo de la forma de vivir que tiene gran parte de las y los entrevistados. Esta noción remite a factores que más adelante profundizaremos

como una de las dificultades asociadas al uso de tiempo, donde en general la distribución que pueden hacer las familias implica un costo en muchas otras dimensiones del bienestar:

E6: “Se requiere de harto sacrificio en realidad al vivir en esa situación, eh por ejemplo mucha gente que tiene que trabajar el doble, o a veces cuando no hay la fuente laboral tienes que buscar de alguna forma como para mantener una familia, un sacrificio muy muy grande y complejo pa’ vivir. (...) En el sentido de por ejemplo el tema laboral, como... adquirir un trabajo, sacar adelante la familia, falta de oportunidades... esas cosas. “
(Christian, 52 años)

Patrón de privaciones

A partir de las experiencias compartidas por las y los entrevistados, es posible observar una tendencia en cuanto a vivencias de pobreza y/o extrema pobreza en el pasado o en la infancia. Parte de estas experiencias hacen referencia a privaciones importantes, como lo es en palabras de las familias “haber pasado hambre,” “andar con los zapatos abiertos”, “no tener para comprar un pañal”. En algunos casos las circunstancias en las que experimentaron pobreza tuvieron de contexto otras privaciones severas, como en la experiencia de Nataly:

E9: “...yo si tuve una experiencia mala en mi vida de harta pobreza. Yo cuando vivía con mis papás, eh, tuve una experiencia muy mala a mi. Tuve a mi mamá drogadicta, mi papá nunca se hizo cargo de nosotros, y ahí yo sí la vi... dura. Porque mi mamá salía a drogarse y nos dejaba solas por semanas, durante... muchos días con mi hermana chica, y nosotras teníamos que salir a pedir a las calles para poder comer, para poder alimentarnos.”
(Nataly, 35 años)

Parte de lo señalado evidencia la repercusión que tienen los problemas sociales como el consumo problemático de drogas en contexto de pobreza, donde hace sentido recordar los planteamientos de Spicker (2009), quien recoge en un análisis exhaustivo las distintas maneras de conceptualizar la pobreza como una serie de privaciones y quien aporta que “el bienestar es hasta cierto punto el resultado de los servicios sociales o de las políticas sociales. Las bases del bienestar se encuentran enraizadas en el sistema social y económico entendido como un todo. Su realización y disfrute dependen, por lo tanto, de otros derechos [...] (p.54). Una aproximación a la misma idea proviene del PNUD (1997), organismo que sostiene que:

Si el desarrollo humano consiste en ampliar las opciones, la pobreza significa que se deniegan las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás. (p. 17)

O.E 2: Este objetivo trata de determinar de qué manera las familias distribuyen su tiempo, las cuales se pueden evidenciar en las siguientes subcategorías: larga jornada laboral, trabajo doméstico y cuidado de hijos, apoyo escolar, ocio y descanso, actividad religiosa y cuidado de enfermos.

Largas jornadas laborales

Continuando con el análisis de esta investigación, es posible puntualizar que en las familias se presentan largas jornadas laborales, ya sean trabajadores dependientes o independientes. En otras palabras, su organización en el día a día se ve primordialmente limitada a actividades que generen ingresos, lo que está estrechamente relacionado con la necesidad de subsistencia:

E13: “Bueno, yo mi vida, más que nada, es puro trabajo. Porque yo me levanto a las 7, me voy a trabajar, voy a feriar lejos. Por ejemplo, martes y viernes voy a noviciado. Y a veces llego a las 6 de la tarde, llegó, almuerzo, descanso. De repente, en la noche tengo que partir a La Vega. Entonces, todo el día movimiento. Entonces, igual es... O sea, no tenés vida, en realidad. No tenés vida, si al final...” (**Ernesto, 56 años**).

Por una parte, dicha problemática se ve reflejada por la acumulación capitalista, donde existe una asimetría entre capital y trabajo. Según Barriga et al (2022) “la clase trabajadora financia su propio trabajo y además las ganancias para el Capital. En esta relación desigual se observa que, de una jornada laboral de 8 horas, 3 horas de trabajo están destinadas al salario y 5 para las ganancias del Capital” (p.12). Es por ello que los autores argumentan que dicha problemática está lejos de ser solucionada con la ley de las 40 horas enfocada en reducir las jornadas laborales.

Es claro que se necesita un refuerzo en las políticas públicas con respecto a las jornadas laborales, donde no solo exista la reducción de horas, sino también contemplar y garantizar ingresos suficientes para poder mantener un hogar, considerando que en estas familias el poder subsistir depende de realizar dobles turnos y/o cada espacio libre dedicarlo a actividades que complementen sus ingresos.

Trabajo doméstico y cuidado de los hijos

En relación con este tema, se logró determinar que gran parte del tiempo en un día se dedica al trabajo doméstico y cuidado de los hijos. Estas labores se encuentran dentro del área del trabajo no remunerado, evidenciando que son las mujeres las que dedican una gran cantidad de horas a las labores de cuidado de los hijos, y el trabajo doméstico.

E2: “(...) vuelvo a preparar el almuerzo a hacer aseo. Así todos los días lo mismo (...), ver si es que hay que lavar que no es todos los días. Y después en la tarde ir a buscar a la más chica, darle almuerzo. Después ya preparar la once y después preparar las cosas para el otro día para el colegio. **(Jazmin, 40 años)**

Por una parte, se evidencia que en el grupo objetivo de nuestra investigación las familias en la distribución del trabajo remunerado y no remunerado se constituye con la figura del hombre como proveedor y la figura de la mujer se vincula a la realización de tareas domésticas y labores de cuidado. El estudio de la Fundación Sol ¿El tiempo es oro? demuestra que las familias que se encuentran en el inicio de su ciclo con hijos entre 0 a 6 años, las mujeres “dedican en promedio 70 horas semanales al trabajo no remunerado. Una cifra elevada si la comparamos, por ejemplo, con la máxima jornada laboral legal de 45 horas, y con las 31 horas semanales promedio que realizan los hombres” (Barriga et al, 2020, p. 7).

Por otra parte, nos encontramos con una asimetría en los relatos, donde se logra visibilizar que las mujeres presentan una Carga Global de Trabajo mayor a la de los hombres, es decir, las mujeres dedican su tiempo tanto afuera como adentro del mercado laboral, mientras que los hombres solo dedican su tiempo al trabajo remunerado.

Apoyo escolar

Otra de las subcategorías que surgen de la manera que distribuyen el tiempo las familias en la Villa Bicentenario es el apoyo escolar, un trabajo no remunerado que es realizado mayoritariamente por las madres de estas familias. Entre los relatos compartidos se menciona que deben dedicar una cantidad de tiempo los días de la semana para poder ayudar a sus hijos en las tareas escolares que les mandan constantemente a los integrantes de menor edad de su núcleo familiar. Una de las entrevistadas indica que lo que más le quita tiempo es realizar esta labor, donde

como consecuencia se genera un desgaste emocional al ser la única que realiza esta función. Relata que muchas veces no logra entender cómo hacer las tareas al tener un bajo nivel educativo, lo que complejiza su situación:

E.1: “...revisarle los cuadernos de Sofía, hacerle los dictados, o tomar la lectura que eso igual quita tiempo. Son horas que tengo que estar con ella. Porque ayudarla me quita hartos tiempos igual y me desgasta al no entender muchas veces lo que tiene que hacer en sus tareas (...) Hay días que quedo así agotada, imagínate que primero básico y yo no logro entender los ejercicios, porque no es suma ni resta como lo hacían antes, (...) en realidad yo soy la única que me preocupa en el tema de las tareas de Sofía. En ese sentido, no tengo apoyo de nadie.” **(Juana, 41 años)**

Las dueñas de casa distribuyen su tiempo acorde a las necesidades de los integrantes de su núcleo familiar, teniendo que formar una rutina que les permita apoyar a sus hijos menores en las tareas escolares, convirtiéndose en una tarea más que no realizan otros integrantes del hogar. Como afirma Aguirre et al (2005), “en el cuidado de niños las tareas para las cuales las mujeres consiguen menos colaboración son darles de comer, bañarlos, llevarlos al colegio, ayudarlos en los deberes” (p.27).

Ocio y descanso

En una primera aproximación respecto del ocio y descanso como parte de las actividades en que las familias distribuyen su tiempo, es posible decir que esta actividad es la que menos tiempo y espacio ocupa en la vida de las personas. Para el común de las y los entrevistados, el ocio no necesariamente implica el poder concurrir o realizar actividades recreativas, sociales, culturales, etc; sino que más bien está determinado por el simple hecho de, en algunos casos, levantarse más tarde. En cuanto al descanso, se reduce a un día a la semana (o como mucho, dos) para la mayor parte de las familias. Especialmente cuando aún el tiempo libre se

emplea en labores domésticas:

E10: “Nos podemos levantar un poquito más tarde, flojeamos, veimos tele, o a veces me dan ganas de... hago cosas ricas, dulces, bueno casi todos los días, me gusta la cocina” (**Camila, 33 años**)

E12: “Se levanta un poquito más tarde en la casa. Nos levantamos, tomamos té, mi mamá va a la feria. Después llega, almorzamos súper tarde, como a las cinco o seis de repente y después la noche, de repente, no sé po, yo voy a hacer dormir a los niños y estamos aquí compartiendo, conversando, pelando, (Risas) en familia, contando lo que pasó en la semana, todo eso.” (**Sujé, 23 años**)

En tal sentido, investigar pobreza de tiempo permite apuntar a la importancia del tiempo de descanso y el tiempo de ocio (Sanhueza et al, 2022). De acuerdo con Damián (2013), la ausencia de la dimensión del tiempo en la medición de la pobreza se relaciona derechamente con la teoría económica convencional, la cual plantea que las personas pueden decidir si trabajan más para tener un mejor vivir, sacrificando su tiempo de ocio o de descanso. Lockley y Foster (2012) citado en Sanhueza et al (2022) revelan que:

El sueño y descanso tienen un impacto significativo en el comportamiento individual, influenciando, entre otras cosas, el aprendizaje, la eficiencia en el lugar de trabajo, alerta y respuesta a estímulos, bienestar generalizado; todo ello además de ser el foco de una industria multimillonaria apuntada a que la gente duerma mejor, se relaje y descansa en sus momentos libres. (p.13)

Como aporta la misma autora en un estudio cualitativo muy similar a la investigación realizada, “esto se conjuga con uno de los elementos claves de la vivienda social segregada: la falta de espacios recreativos y oferta de eventos culturales, deportivos o recreativos accesibles.” (Sanhueza et al, 2022, p.14).

Actividad religiosa

Dentro de los distintos quehaceres que realizan las familias, tanto en la semana como el fin de semana, está el asistir y participar en actividades religiosas, que congregan a todos los integrantes del hogar. Tienen días definidos y un horario de comienzo y de finalización, por lo cual se programan con anterioridad para poder acudir constantemente a esta actividad, que se realiza de manera voluntaria. Por lo mismo, para estas familias no es un sacrificio o una pérdida de tiempo dedicar varias horas a ir a la iglesia a pesar del poco tiempo que tienen.

E6: “Para nosotros, el domingo siempre lo tenemos ocupado, tanto en la mañana como en la tarde, pero la mayoría de ... (...) Lo que pasa es que la mayoría de nosotros ocupamos el tiempo en el tema de la iglesia, nosotros estamos enfocados en esa actividad en congregarnos y cosas así con mi familia “(Christian, 52 años)

La búsqueda de Dios para las familias que viven en situación de pobreza les entrega esperanza en este mundo. Como menciona Ceballos (2012), “Preguntarse por la contribución de los sistemas religiosos (...) en la difusión de una ética de erradicación de la pobreza y de implantación de la justicia social, nos conduce obligatoriamente a buscar los rostros que buscan en lo religioso un aliento de vida y una solución a sus problemas” (p.6). Los relatos que mencionan que toda la familia se congrega dan a conocer que esta actividad religiosa cumple una función fundamental en sus vidas, probablemente piden a Dios que les ayude a superar sus dificultades. Según un estudio realizado por Saavedra (2010), “El sufrimiento es el principal motivo por el que se acude a Dios. En el caso de los sectores más vulnerables, supera el 50%” (p.69).

Cuidado de enfermos

Otra manera en cómo se manifiesta el trabajo no remunerado, se halla en el cuidado de integrantes con una enfermedad. Dicha actividad está presente en familias coartando el uso de su tiempo libre, lo que los sobrecarga.

E12: “Y bueno, los días de diálisis de él, el lunes, miércoles, viernes, llega, se baña, se va a la diálisis, llega a las dos de la mañana, yo lo espero con un tecito, pan, y después se acuesta y después al otro día trabaja” (**Sujé, 23 años**)

A diferencia de las labores de cuidado en los hijos, las labores de cuidado a un integrante de la familia por enfermedades crónicas, se vuelve una actividad permanente y sostenida en el tiempo. ONU Mujeres (2020) explica que la realización del cuidado “puede incrementar las cargas de trabajo y estrés –por ejemplo, cuando los cuidados de largo plazo para personas enfermas o con alguna discapacidad se vuelven extenuantes o generan agobio que afecta la calidad de vida de las personas cuidadoras” (p. 11).

Aquí también se hace indispensable la entidad del Estado en la elaboración de políticas públicas que apunten a la desfamiliarización, definida por Cunill Grau et al (2013) como la colaboración intersectorial que adquiere especial relevancia debido a la necesidad de una mayor comprensión sobre la multidimensionalidad de las causas que influyen en la vulnerabilidad social, pobreza y exclusión. Si bien las labores de cuidado, específicamente la de un integrante del hogar con enfermedades crónicas, puede ser tercerizada, ello dependerá de lo económico, lo que dificulta su accesibilidad a familias empobrecidas.

O.E 3: A continuación realizaremos el análisis con respecto al objetivo número 3, referido a describir los factores que están en la base de la forma en que las familias distribuyen el tiempo. Se estableció una categoría para identificar los factores que estructuran la distribución del tiempo, de la cual surgen 5 subcategorías que aluden a: responsabilidades familiares, falta de recursos para el cuidado infantil, ausencia de redes de apoyo, necesidad de generar ingresos extra y presencia de enfermedades permanentes.

Responsabilidades familiares

Con relación a las responsabilidades familiares, los integrantes manifiestan estructurar el tiempo según las necesidades y cuidados que requieren los integrantes del hogar. Ello implica que las entrevistadas asumen diferentes tareas, roles y responsabilidades, teniendo como prioridad la reproducción y el sostenimiento del sistema familiar.

E.1: “Yo creo que distribuyo el tiempo y lo que realizo durante la semana acorde a mi familia. A los integrantes de mi hogar. Ese factor influye mi manera de distribuir mi tiempo” **(Juana, 42 años)**

En la literatura existen diversos estudios que abordan la carga desigual entre los géneros y la naturalización del trabajo no remunerado hacia la mujer. Barriga et al (2020) menciona que:

El trabajo no remunerado tiene relación con todas aquellas labores que se están realizando en la “esfera privada”, tanto para integrantes del hogar propio como para otros hogares, (...) son trabajos que van desde cocinar, lavar, planchar, el cuidado de infantes, enfermas/os, hijas/os de vecinas para que puedan salir a trabajar, entre un sinnúmero de actividades. Son trabajos que permiten sostener la vida al final del día, (...). Una gran cantidad de horas de trabajo, dedicadas a tareas que como hemos ido argumentando, se han

naturalizado y se asumen como un servicio justificado para el beneficio de los hombres. (p.35).

Los relatos dan cuenta de la compleja realidad existente en torno a las extensas cargas que recaen en las mujeres, siendo labores invisibilizadas y subvaloradas en comparación al trabajo remunerado. Además, situarse en este rol significa en gran parte desplazar intereses propios, es decir, si bien esta práctica puede surgir de una reproducción de valores y perspectivas culturales, en un contexto individual implica asumir un papel centrado en la familia, sacrificando necesidades y aspiraciones personales en favor del bienestar del conjunto de los miembros en el hogar.

Como se ha señalado anteriormente, la carga asociada a los roles de género ha sido ampliamente visibilizada por medio de estudios e investigaciones y movimientos sociales. No obstante, se evidencia que en la actualidad aún existe un marcado desequilibrio entre las necesidades individuales con las familiares en la vida diaria de las mujeres, lo cual limita sus oportunidades de realizar actividades distintas al rol de cubrir y satisfacer las necesidades diarias de la familia.

Falta de recursos para el cuidado infantil

Otro de los factores que están a la base de la forma en que las familias distribuyen el tiempo es la falta de recursos económicos para el cuidado infantil. Esto limita especialmente a las madres en relación con las actividades en las que distribuyen su tiempo, como poder salir sin sus hijos a recrearse o a trabajar, sumándose muchas veces labores de cuidado a familiares dentro del hogar.

E12: “No tengo con quién dejarlos, el fin de semana se hace súper corto y él lo único que quiere es descansar. Entonces yo salir y dejarlo con ellos, ellos se portan mal. Y los que me hacen caso a mí no le hacen caso a él. Entonces ahí hay problemas. Yo creo que es más eso, el tiempo que no

puedo” (Sujé, 23 años)

Esta problemática afecta a todo el núcleo familiar, pero sobre todo a las mujeres, ya que se ven en la obligación de sacrificar su tiempo acorde a las necesidades de su familia quedándose en casa. De acuerdo con Cortés y González (2012), “esta desigual distribución de la carga de trabajo se traduce en diferencias en la calidad de vida y oportunidades que tiene las mujeres para integrarse a los procesos de desarrollo laboral y social y también en el cumplimiento de sus deseos y expectativas de vida” (p.71). Las mujeres dueñas de casa se limitan para poder cuidar a sus hijos, teniendo que perder oportunidades laborales donde si recibirían un sueldo por su fuerza de trabajo.

Ausencia de redes de apoyo

La ausencia de redes de apoyo es una realidad que afecta a gran parte de las familias entrevistadas. Muchas mujeres deben enfrentar desafíos significativos en su día a día sin poder contar con un apoyo de ningún tipo, lo que genera un impacto importante en su calidad de vida.

Ciertamente, las redes de apoyo son un soporte accesible a un individuo por medio de sus vínculos sociales con otros individuos, grupos y comunidad (Lin et al, 1979) ya que le brindan recursos, servicios, ayuda emocional y apoyo en diferentes aspectos y situaciones que envuelvan su vida. En la comunidad existen distintos tipos de redes de apoyo que apuntan a la satisfacción de necesidades diversas, las cuales están calificadas como redes primarias, secundarias y terciarias. Como aporta Zambrano (2019), las redes primarias están conformadas por la familia de un individuo, el círculo más próximo donde se desenvuelven. Mientras que, las redes secundarias abarcan a los grupos comunitarios como religiosos, vecinales, educativos, entre otros. Por último, la red terciaria involucra a un individuo en la participación de organizaciones de nivel superior, estatales o

privadas.

Estas representan un papel importante y un soporte vital en la vida de las personas, más aún para aquellos que enfrentan dificultades socioeconómicas. Frente a ello, la ausencia de estas suele propiciar mayores cargas de preocupaciones y tareas. El siguiente relato es elocuente sobre este tema:

E1: En realidad yo soy la única que me preocupo en el tema de las tareas de Sofía. En ese sentido, no tengo apoyo de nadie. Soy yo nomas, no sé si Sofía me hace caso a mí nomás o los chicos no me ayudan en el tema de las tareas de Sofía” (**Juana, 41 años**)

Los resultados del trabajo de campo muestran que las mujeres del seno de la familia que participan en la investigación, en gran parte de los casos son la única responsable de las atenciones y cuidados de la familia. Frente a esto, Barriga y Sato (2021) señalan que “este conflicto de tiempos que se trata de disfrazar como “conciliación”, fomenta la explotación multidimensional de las mujeres dentro y fuera de los hogares, ya que son ellas las encargadas de la reproducción social” (p.8). Como resultado, se observa la dificultad que enfrentan las mujeres al tratar de equilibrar las responsabilidades familiares, al no contar con una conciliación efectiva entre los pares o integrantes de la familia se ven limitadas las oportunidades y calidad de vida en tanto que se espera que las mujeres asuman una carga alta de tareas domésticas que se vuelven desafiantes.

En ese sentido, las redes de apoyo familiar y social representan no solo una fuente de recursos materiales para las personas, sino también de apoyo práctico y emocional al momento de enfrentar adversidades o situaciones cotidianas. No obstante, las redes disponibles para brindar apoyo escasean en contexto de pobreza, limitando muchas veces a las mujeres a la ausencia de respaldo. Para González de la Rocha y Villagómez (como se citó en Barriga y Sato, 2021) “hay que observar críticamente la separación de tareas que hay dentro del hogar condicionando así

otras formas de empobrecimiento” (p.31).

Desde esta perspectiva, en gran parte de los hogares entrevistados las mujeres de las familias se ven limitadas en oportunidades laborales que podrían favorecer su situación económica, como también actividades sociales; debido a la dificultad constante que les significa no contar con redes de apoyo.

Necesidad de generar ingresos extras

La necesidad de generar ingresos extras está presente en todas las familias entrevistadas, dado que la mayoría de ellas cuentan con ingresos bajos. El factor predominante en la manera de distribuir el tiempo de los varones es el trabajo, en tanto realizan otras actividades remuneradas con el objetivo de generar ingresos extras para sustentar a su hogar de mejor manera y poder llegar a fin de mes. Como consecuencia, no comparten mucho tiempo en familia; tampoco les alcanza el tiempo para recrearse o simplemente descansar. Siempre están pensando cómo generar más dinero, ya que su fuente principal de trabajo no da abasto. Aquí veremos dos relatos el primero de Adolfo quien explica muy bien esta situación:

E5: “Yo... bueno, yo casi siempre estoy pensando en trabajar la verdad, hago algo. Si no estoy trabajando en un lugar para generar dinero, estoy haciendo algún trabajo para mi. Y claro, en la casa la verdad no estoy mucho, (...) Al estar trabajando igual se consume casi todo el tiempo. (...), pero estando trabajando de 8 a 6, de lunes a sábado, ya no te queda na’ de casi tiempo.” (**Adolfo, 35 años**)

Otro relato asociado es el de Christian, quien realiza horas extras en su trabajo y por fuera realiza los denominados “pololos”, siendo una actividad que como trabajo informal no incluye ningún tipo de seguridad social que lo proteja frente a accidentes u otras contingencias. Por lo mismo, muchos ponen en riesgo

sus vidas para poder llevar un poco más de dinero a sus familias:

E6: ” De repente cada una semana, una vez al mes, una cosa así. En lo general, donde yo trabajo por lo menos a mi, yo tengo harto trabajo extra. Y a veces me toca estar toda la semana ocupado afuera de mi trabajo”
(Christian, 52 años)

De acuerdo con la literatura consultada, existe consenso en que la fuerza de trabajo en nuestro país está infravalorada, esto es lo que tiene a las familias empobrecidas, ya que el costo de la vida no es coherente con los bajos sueldos que perciben la mayoría de los chilenos. De acuerdo con un estudio realizado por la Fundación Sol “Los verdaderos sueldos de Chile (2022)”:

nuestro país presenta un importante atraso salarial por lo que el 44,4 % de los proveedores ni siquiera podrían sacar a un su grupo familiar promedio de la pobreza y se hace obligatorio que al menos dos personas trabajen en el hogar (Durán y Kremerman, 2022, p.4).

Presencia de enfermedades permanentes

Un factor común en las entrevistas es la presencia de alguna situación de salud de uno o más miembros de la familia, lo que se relaciona directamente con el desarrollo de la convivencia y la forma en que se distribuye el tiempo en un hogar. Esto queda reflejado en la siguiente declaración:

E7: “él está lunes, miércoles y viernes 5 horas conectado a la máquina con el... purificando su sangre que es un tiempo que se pierde, digamos, familiarmente, o laboralmente o como sea, por estar, eh, ahí po... para, la salud, para poder mejorar el estado de salud de mi esposo.” (**Glenda, 47 años**)

La salud como un tema siempre presente en la cotidianidad, implica diversas complicaciones en el seno de una familia. A menudo las familias se enfrentan a dificultades de salud que afectan tanto la calidad de vida de aquellos que padecen enfermedades como la de quienes los rodean. Frente a esto, la dimensión de la salud ha influido de manera fundamental en la emergencia u profundización de la pobreza. La distribución del tiempo dentro de una familia con enfermedades crónicas de uno de sus miembros tiene implicancias directas en la calidad de vida familiar. Tal como señala Fernández (2004) “se generan cambios en las interacciones familiares (...) y que pueden llevar a la familia a situaciones complejas de equilibrio o desequilibrio, poniendo en riesgo el bienestar y manejo del paciente enfermo, así como la funcionalidad del sistema familiar” (p. 251).

De esta forma, la dinámica familiar se adapta y se ve sometida a una serie de cambios al contar con alguna enfermedad crónica o de gravedad en el hogar, lo que implica postergar actividades diarias en pos de los cuidados y que puede generar un desequilibrio y/o falta de tiempo de calidad en la familia.

O.E.4: En relación al objetivo específico cuatro orientado a identificar las dificultades y desafíos que resultan de la forma en que estas familias usan su tiempo, se desprenden las siguientes subcategorías: falta de tiempo en familia, extensas jornadas laborales, repercusiones en la salud física y mental, ausencia de tiempo personal o en pareja y dificultades para resolver situaciones excepcionales.

Falta de tiempo en familia

La falta de tiempo de las familias en los hogares se ve expresada en distintas formas. Entre ellas pudimos identificar la falta de tiempo de todo el núcleo familiar, falta de tiempo individual; en pareja; para compartir con los hijos; para apoyarlos en sus tareas escolares.

Juana menciona que su marido tiene que trabajar extensas jornadas cuando realiza horas extras, por lo que esas semanas no tiene tiempo de calidad junto a su esposo y sus hijos. Tampoco lo ven en casa, ya que se duermen antes que llegue al hogar y él se va antes que despierten.

E1: “Ahí tiene que trabajar 12 horas, prácticamente no verlo en la casa tampoco. Los días domingo también debe trabajar 12 horas. Esa es la desventaja, el no compartir como familia, el tener que verlo menos en la casa, por ganar la nada misma” (**Juana, 41 años**).

Por su parte, Nadia expresa su preocupación por no estar cuando sus hijos la necesitan para realizar tareas escolares debido a su reincorporación al mundo laboral luego de algunos años. En este caso se reconoce un cambio de rutina importante, ya que las actividades que realizaba cuando estaba en el hogar no ha podido hacerlas como antes, convirtiéndose en una preocupación el poder organizar una nueva rutina donde pueda compatibilizar el trabajo con el apoyo escolar que dedica a sus hijos:

E3: “Eso es lo que más dificulta a mí no estar en el horario que la mamá está para ir apoyándolos a ellos. En ese sentido de mi hija que haga las tareas en ese sentido me dificultó y porque ya tendríamos que hacerlo el fin de semana y el fin de semana se hace corto. No podemos salir, vamos a estar encerrados” (**Nadia, 43 años**).

Otro de los relatos enfatiza en la dificultad que las parejas tienen para compartir tiempo juntos debido a los horarios de trabajo que no coinciden, lo que puede implicar un desgaste o tensión emocional en la pareja. Así lo narra Saladino:

E8: “Mi turno, con los turnos de mi esposa no siempre coinciden, de hecho

llevamos ya casi dos meses, dos meses y medio llevamos de días libres cruzados, por decirte algo, ella trabajó hoy día, y yo tuve, yo tenía libre. Otro día ella tiene libre mañana y yo trabajo mañana. Y estamos se podría decir, como estresados” (**Saladino, 52 años**)

En lo relativo a la falta de tiempo en familia, el denominador común en las entrevistas es el deseo de dedicar tiempo de calidad a los hijos. El tener que sustentar económicamente el hogar les impide compartir con ellos, debido a las largas jornadas laborales. Este es el relato de Nataly:

E9: sí me gustaría tener más tiempo para poder hacer más actividades con ellos, o sea, no dejarlos solos casi todo el día porque yo no los veo en casi todo el día. Por decir, nos vemos en la noche cuando ya llegó, tomamos once juntos, compartimos algo y después cada uno a su dormitorio, en la mañana cuando yo me levanto ellos ya no están en casa, po. Se han ido a estudiar, entonces no los veo mucho...” (**Nataly, 35 años**)

Los relatos presentados tienen en común la falta de tiempo en familia debido al factor trabajo. Toda esta estructura y dinámica familiar, como menciona Boltvinik (2000), “[...] depende de las costumbres sobre la duración de la jornada de trabajo, sobre los descansos semanales y anuales, inversamente de los ingresos del hogar (los hogares con problemas de ingresos se verán impulsados a intentar alargar las jornadas de trabajo o a incorporar más miembros a dicha actividad)” (p.5). Las extensas jornadas, los horarios rotativos y la reincorporación al mundo del trabajo impactan profundamente a estas familias.

Extensas jornadas laborales

En estrecha relación con lo anterior, cabe analizar a las jornadas laborales extensas como una doble dificultad en contexto de pobreza. En base a los relatos de

las y los entrevistados, se identifica que en general los adultos de las familias mantienen rutinas o dinámicas de trabajo adicionales a las primarias, teniendo que trabajar el doble, hacer trabajos extras, viajar lejos de casa, entre otros requerimientos. En el caso de las mujeres se observa esta variante en las jornadas de trabajo no remunerado, y en el caso de los hombres se observa que son quienes más tiempo se encuentran trabajando fuera del hogar.

E6: “Yo a veces tengo que trabajar el doble, hacer otro trabajo extra, fuera de mi trabajo, no se po, desde que... requiere más tiempo, estar lejos de la casa.” **(Christian, 52 años)**

De acuerdo con Gimenez & Valente (2016) el tiempo de trabajo empleado por las familias se vuelve proporcional a la necesidad por la que atraviesan, lo que guarda relación con la carencia de algunos bienes y servicios que constituyen el núcleo de las necesidades básicas. Como hemos visto en el marco teórico y en la práctica de la investigación es el factor trabajo lo que define el “nivel de vida” al que le es posible acceder a una familia, lo que supone un abordaje aún pendiente desde las políticas públicas más allá de la productividad económica. Quien profundiza en esta idea es Alkire, señalando que:

El espacio de las “alternativas” remite a las políticas públicas, es decir, al papel de las instituciones estatales al ofrecer oportunidades equitativas a la población. Y en ese sentido, el enfoque de capacidades tiene potencial para orientar el diseño e implementación de intervenciones públicas porque: a) permite describir un objetivo ‘final’ (la expansión de capacidades); b) sirve para evaluar y mejorar los resultados de las políticas; c) construye supuestos sobre las cosas en las que las personas están de acuerdo (situaciones excesivamente injustas); y d) incentiva la deliberación (Alkire, 2013, como se citó en Gimenez & Valente, 2016).

Repercusiones en la salud física y mental

Los problemas de salud física y mental son otra dificultad que subyace en la manera en cómo distribuyen su tiempo las familias.

E1: “Mi estado de ánimo puede ser, hay veces que ando más lenta o que ando sin ánimo y obviamente cuando ando así demoro más en hacer las cosas o no me dan ganas de ordenar a veces y como nadie ordena, por ejemplo, veo la ropa que está colgada y ya voy a sacarla y entrarla a la casa y hay veces que me gustaría que tuvieran más iniciativa acá en la casa. Porque me desanima hacerlo siempre yo” (**Juana, 41 años**).

El tiempo es fundamental en la calidad de vida de las personas, pues posponer el tiempo de descanso, de ocio, cuidado personal y de cuidado de los hijos por el trabajo remunerado y no remunerado como el trabajo doméstico puede afectar grave y seriamente la salud física y mental. En un boletín de Comunidad Mujer (2023) se realizó un cuestionario donde se indagó en la carga mental doméstica, donde las mujeres señalaron que asumen el 74,7% de la carga mental doméstica, mientras que los hombres contestaron que asumen el 40,6% de dicha carga. Se declara que “en este caso, la carga global de trabajo de cuidados no remunerado se encontraría subestimada, teniendo un mayor impacto físico y mental en las mujeres.” (p.16), lo que constata que el trabajo en la mujer siempre es mayor.

Ausencia de tiempo personal o en pareja

Dentro de las dificultades asociadas a falta de tiempo debido a la forma en que se estructura el día, se va creando una lista de prioridades donde el tiempo personal y el tiempo en pareja se van dejando de lado. El siguiente relato lo evidencia:

E2: “Tener como espacio para los dos, por ejemplo, salir sin hijos. Porque la vez que salimos tenemos que andar con todos, (...) no sé po un fin de semana a la playa los dos solitos” (**Jazmin, 40 años**)

Es teniendo estos antecedentes que se reafirma la importancia de considerar la dimensión tiempo en la medición multidimensional de la pobreza, dada la forma en que impacta la calidad de vida de las familias. Damián (2013) aporta a esta idea realizando la crítica a las mediciones de la pobreza más tradicionalistas, “en la que se deja fuera otro conjunto amplio de necesidades, cuya satisfacción es indispensable para llevar una vida digna y plena, por ejemplo: las emocionales (afecto, amistad, amor, sexo), las de desarrollo y autorrealización” (p.147).

Dificultades para resolver situaciones excepcionales

El análisis de las entrevistas permitió visibilizar también la dificultad que enfrentan las familias para atender situaciones extraordinarias debido a que su tiempo está comprometido por completo. Se trata de situaciones que pueden presentarse en la vida cotidiana y que suelen requerir dedicación y atención, pero son difíciles de realizar por la planificación diaria.

En relación con estos aspectos, el siguiente entrevistado relata lo siguiente:

E8: “Eso es lo que más me complica de repente porque, a veces mi señora tiene que trabajar estar trabajando, y hay reunión a las 3 de la tarde... y tengo que trabajar a esa hora también, entonces nos cuesta coordinarnos.” (**Saladino, 52 años**)

Lo que importa resaltar es que en situaciones donde se presentan inconvenientes tales como reuniones de apoderados, cita al médico en caso de síntomas de enfermedad, entre otras, para estas familias resulta un desafío. En

relación a ello, Damián (2013) menciona que “se asume que los hogares sólo requieren de un nivel dado de ingreso para satisfacer sus necesidades, sin tomar en cuenta que la satisfacción de ciertas necesidades requiere de la disponibilidad de tiempo” (p.141).

O.E 4: De acuerdo al objetivo específico cuatro, correspondiente a la identificación de desafíos que se proyectan a futuro los entrevistados, nos encontramos con las siguientes subcategorías: acceder a un buen trabajo; terminar los estudios; desarrollo personal; mantener condiciones actuales; acompañar a la familia en distintas etapas; descansar.

Acceder a un buen trabajo

Se puede evidenciar que uno de los desafíos expuestos por las familias se basa en la expectativa de conseguir un buen trabajo, lo que conlleva tener un horario y un sueldo bueno, que les permita tener más tiempo. Así lo expresa Saladino:

E8: “El trabajo porque, ponte un caso si tuviera un trabajo que entrara, no sé po, por último para mi entrar a las 5 de la mañana, y salir a las 3 de la tarde ponte tu, sería ideal porque así podría tener tiempo en la tarde como para distribuirlo y organizarme y tratar de hacer algunas cosas con mis hijos.” (**Saladino, 52 años**)

Como se explicó en puntos anteriores, el crecimiento económico no necesariamente implica mayor número ni mejor calidad en los empleos y tampoco extensas jornadas laborales son equivalentes a mayor productividad. Es por ello que importa examinar la nueva ley de 40 horas semanales en materia de leyes, idea a la que aporta Barriga et al (2022) cuando señala que estas "deben ser acompañadas de medidas que adopten un enfoque integral que problematice la distribución de los tiempos, recursos y responsabilidades en torno a las labores tanto dentro como fuera de las

esferas monetarizadas." (p. 22). Dicho de otro modo, es deber del Estado promover, generar y garantizar más oportunidades de trabajos de calidad, permitiendo la recuperación del tiempo en función de una mejor calidad de vida.

Terminar los estudios

El término de los estudios adquiere un importante protagonismo dentro de las proyecciones de las familias, tanto a nivel primario, secundario y terciario, al momento de dilucidar desafíos y dificultades a futuro. Esto representa un acontecimiento importante en la vida de los integrantes de menor edad en el hogar, pero también en las figuras paternas, ya que repercute directamente en los esfuerzos económicos, responsabilidades y compromisos con los cuales deben convivir diariamente. Como se evidencia en el siguiente relato:

E10: “Que las niñas tengan su estudio y que sean profesionales, que eso es lo más que queremos, para que ellas tengan su carrera y no estén limpiando baños, ah, como dicen, em... y que sean independientes”
(Camila, 33 años).

De igual forma, otro entrevistado complementa lo señalado afirmando que:

E5: “Mi hija tiene que terminar de estudiar, entonces por un tiempo vamos a estar así de la misma forma, porque tengo 3 hijas, hijas menores. Tienen dos años, ocho, entonces me queda como la misma rutina, yo creo que la voy a mantener por un buen tiempo (...) Entonces son varios años si me pongo a mirar hacia adelante, que voy a seguir con la misma rutina (...) entonces son más responsabilidades aún.” **(Adolfo, 35 años)**

El economista Amartya Sen en sus numerosos estudios ha enfatizado en la relevancia que adquieren los estudios para el progreso de las familias y para superar

la situación de pobreza. Tal como argumentan London y Formichella (2006) “puede ser mucho más importante el efecto generado sobre la calidad de vida de la población por medio de una mejora en la educación que por medio de la mejora en otras variables que tengan más que ver con el nivel de riqueza” (p.23). Por lo tanto, la educación se convierte en una herramienta para superar la situación de pobreza a la que aspiran estas familias como una base importante para el desarrollo de sus hijos.

Ahora bien, ello no está exento de dificultades ya que las figuras adultas del hogar deben considerar los desafíos tanto personales como económicos implicados en la formación de los hijos. Esto está íntimamente relacionado con los esfuerzos necesarios para trabajar largas jornadas laborales o con limitaciones personales, lo que resulta en posponer otros proyectos personales a mediano o largo plazo para responder a la educación de los hijos.

Desarrollo personal

En relación a la individualidad de los miembros de cada hogar, encontramos que el desarrollo personal se ha visto pospuesto por diferentes factores. Dentro de las proyecciones a futuro que tienen las y los entrevistados nos encontramos con el siguiente relato:

E1: “Y en lo personal en algún futuro terminar mi 4to medio es mi sueño, dedicarme más a mi como persona en mi salud físico y mental. Trabajar más en mis joyas para tener más dinero. Y terminar mis estudios es lo que más me gustaría” **(Juana, 41 años)**

A lo largo de la investigación, es posible dar cuenta de cómo las personas (especialmente las mujeres), ponen en segundo plano cuestiones como el cuidar de sí mismas, tanto en el ámbito físico como el psicológico, además de no poder

descansar, estudiar, y mucho menos practicar algún hobbies. De acuerdo con Barriga et al (2022) las mujeres con una alta carga global de trabajo se encuentran tan sobre exigidas que “incluso si se redujera la jornada máxima semanal a 20 horas, 1 de cada 5 mujeres (20,6 %) no tendría tiempo suficiente para el descanso, autocuidado y ocio” (p.20).

Por otro lado, como se ha explicado anteriormente, existe una relación directa entre la pobreza de tiempo y la pobreza de ingresos, ya que el nivel socioeconómico en el que se encuentre es el que va a determinar el tiempo libre o a disposición para destinar ámbitos como el desarrollo personal.

Mantener condiciones actuales

Dentro de los desafíos a futuro, las familias buscan preservar las condiciones actuales, manteniendo su trabajo y goce de buena salud por muchos años. En contexto de un futuro percibido como incierto, se aprecia en sus relatos una preocupación importante por los próximos años, dado el aumento sostenido del costo de la vida y satisfacción de las necesidades fundamentales mientras que los sueldos se mantienen. Este es el relato de Christian:

E6: “con todo lo que se ha presentado y que a medida que pasa el tiempo se pone más complejo, entonces va a requerir más sacrificios en realidad. (...) Todo lo que es economía, todo caro, todo cuesta y se torna todo más difícil. Por ejemplo, no sé po, falta de trabajo también po, es un desafío muy muy muy grande a futuro.” (**Christian, 52 años**)

La incertidumbre de atravesar periodos de inestabilidad económica hace querer mantener el estilo de vida acostumbrado a pesar de no ser muy satisfactorio. Según Figueroa et al (2008), “el miedo a perder el trabajo surge como un estresor psicosocial. Esto hace que la satisfacción personal y laboral se desmoronen y que disminuyan las ganas de idear proyectos propios y buscar otras alternativas de

trabajo” (p.298).

Acompañar a la familia en distintas etapas

A partir de las entrevistas realizadas, se evidencian los desafíos en la distribución y organización del tiempo a corto y mediano plazo en las distintas etapas por las que atraviesan las familias.

E2: “Bueno, las etapas que van pasando mis hijos, a medida que van creciendo van cambiando sus actividades y debo moldearme a los tiempos de ellos, yo creo que ese es mi principal desafío” (**Jazmín, 40 años**).

En relación a esto, varios autores han indicado la relevancia de las etapas en el ciclo vital de las familias y su vínculo significativo con la situación de pobreza. Es decir, el proceso que involucra a las familias en distintas etapas presenta dificultades y retos. Además, la situación económica de una familia puede verse afectada según las etapas que atraviesa, como el nacimiento de hijos.

De igual forma, es innegable que los estudios que abordan el uso del tiempo en las familias ponen mayor énfasis género. En él, las mujeres enfrentan presiones específicas relacionadas con las exigencias del proceso de crianza y reproducción. Así lo proponen Barriga & Sato (2021) quienes visibilizan las distintas etapas que envuelven a un hogar como lo es inicio, la expansión y la consolidación, las cuales evidencian niveles más altos de desigualdad de tiempo. Lo interesante de este estudio es que señala que incluso en hogares sin hijos, existen niveles considerables de desigualdad en cuanto a la distribución de tiempo entre mujeres y hombres. Esto implica que se ven restringidos en su crecimiento y realización personal, ya que su papel principal se define únicamente como proveedores de sustento y apoyo para los miembros de la familia.

Descansar

En relación a otras proyecciones de futuro, se presentaron diversos factores que plantean un desafío posterior, orientado a poder estar en una situación sin mayores preocupaciones que las que se tienen en el presente. En suma, se busca congeniar múltiples ámbitos que puedan favorecer un tiempo de tranquilidad y descanso. Todo lo anterior se puede constatar en el siguiente relato:

E13: “Yo quiero lograr poder vender. Una vez que pueda vender acá, yo quiero comprarme e irme de acá. Irme, vivir tranquilo con mi señora y como te digo, disfrutar la vida un poco más. Cuidándonos. Pero tratar de disfrutar un poco más la vida, de hecho con mi señora.” (**Ernesto, 56 años**).

Cabe destacar que, en casi todas las entrevistas, los miembros veían en el futuro el relajo y el descanso en la cotidianidad como un anhelo. Pasar el tiempo sin muchas preocupaciones, ya sea debido a los niños o en ámbitos de estabilidad socioeconómica, representa un elemento clave que aparece repetidamente en la forma en que los entrevistados se proyectan en el tiempo.

Diversos autores exponen los efectos nocivos de la carga global de trabajo sea remunerada o no remunerada, tal es el caso de Barriga & Sato (2021) quienes en su texto “*¿El tiempo es oro? Pobreza de tiempo, desigualdad y la reproducción del capital*” su estudio visibiliza cómo la carga de trabajo puede convertirse en un desafío para las personas cuando no tienen suficiente tiempo, ni siquiera el mínimo necesario, para el autocuidado o el descanso. El tema de la distribución de tiempo implica tener en cuenta las dinámicas y realidades de las familias, la estructura interna de los hogares y las decisiones que se toman al momento de distribuir las actividades del día.

Esta realidad está presente en gran parte de las familias entrevistadas, quienes conviven cotidianamente con responsabilidades y preocupaciones en el ámbito familiar, educativo, económico, entre otros. Por lo mismo, se ven atrapadas en un desplazamiento de sus necesidades personales, puesto que el cuidado personal, tiempo de ocio y descanso, en la actualidad pasan a un plano que no puede integrarse en las actividades diarias y deben ser sacrificadas con el propósito de cumplir con obligaciones mayores que requiera el mantener una familia en las situaciones y contexto socioeconómico en el que viven estas familias.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, cabe recapitular que la multiplicidad de significados que tiene la pobreza hasta nuestros días ha comprendido un gran desafío en la tarea de pensar nuevos instrumentos de medición. Aunque la pobreza de tiempo aún no se encuentra dentro de las dimensiones oficiales en la medición de la pobreza en Chile, la literatura consultada evidencia cómo esta dimensión reafirma ser una área importante de considerar y analizar al ser un factor esencial en la vida de las personas.

Es fundamental señalar que el propósito de esta investigación ha sido contribuir en materia de conocimiento con respecto a la dimensión del tiempo bajo el análisis de la pobreza y como esta se manifiesta en las familias. La distribución del tiempo es elemental en la organización de las familias, siendo así como la falta de tiempo está relacionada con diversos factores que acaban limitando la calidad de vida y el desarrollo personal de quienes viven en pobreza de tiempo. Como hemos observado, estos factores pueden incluir la sobrecarga de responsabilidades, falta de apoyo y recursos, entre otros.

Con respecto a la concepción de pobreza, podemos concluir que en las familias entrevistadas se auto perciben como no pobres, dado que para ellos la pobreza es vivir en condiciones considerablemente más precarias de las que enfrentan. De ello es posible desprender que aún existe un pensamiento “clásico” expresado en la percepción de pobreza entendida fundamentalmente como algo material y/o monetario, ignorando las múltiples dimensiones en que las carencias tienen lugar.

Por otra parte, el trabajo remunerado y el no remunerado ocupan la mayor cantidad de tiempo de las familias entrevistadas. En primer lugar, se observa que las jornadas laborales o la necesidad de tener varios empleos para complementar los ingresos familiares son factores determinantes en la falta de tiempo libre.

Podemos observar que existe un sistema sexo/género dentro de los hogares, definido por la división en las tareas y actividades que realizan. En general a las mujeres se les ve asignado el trabajo doméstico y de cuidado, mientras los hombres ejercen el rol de proveedores. Se devela una brecha de género durante el trabajo de campo, específicamente por el énfasis que tuvo la distribución de tareas en el hogar y el tiempo que las mujeres dedican a estas actividades. En ese sentido, las dificultades y desafíos pendientes que emergen tienen que ver con el hecho de que las mujeres se ven especialmente afectadas en la distribución del tiempo. La necesidad de dedicar gran parte de su día al trabajo doméstico y de cuidado limita sus oportunidades de crecimiento y desarrollo en otros aspectos de sus vidas. Más aún, durante las entrevistas se encontraron casos en los que las mujeres no fueron capaces de mencionar aspiraciones o proyectos personales que no estuviesen vinculados al bienestar de su familia.

Por otro lado, es posible concluir que los hombres se ven afectados negativamente por ciertas condiciones laborales. Muchos de ellos se ven obligados a trabajar largas horas en empleos mal remunerados, con escasos o nulos beneficios laborales que muchas veces no les dan seguridad o estabilidad a largo plazo. Esta realidad que se vive en muchas familias puede tener un impacto significativo en el bienestar personal de los hombres. Sus condiciones limitan sus oportunidades de mejorar la calidad de vida en diversos aspectos, lo que puede repercutir en sus relaciones familiares y, en situaciones de alto riesgo, incidir negativamente en su bienestar emocional.

Las dificultades económicas presentes en los hogares hacen difícil para los hombres desarrollarse, proyectarse y/o progresar tanto a nivel personal como profesional. La falta de recursos y dificultades para cubrir las necesidades básicas pueden llevarlos a un proceso de estrés constante en la búsqueda de compensar sus horas de tiempo para el logro de mayores ingresos. Como consecuencia, su bienestar personal se ve comprometido debido a la presión de las dificultades económicas y a la incapacidad de cumplir u obtener las condiciones deseadas, lo cual genera un impacto negativo en la dinámica familiar.

Es crucial destacar que la integración del tiempo como dimensión en el índice de pobreza multidimensional requiere un mayor y constante análisis debido a las múltiples facetas e implicancias políticas que abarca. Además de considerar las privaciones materiales y de acceso a servicios, también es importante tener en cuenta como el factor del tiempo afecta la percepción y la vivencia de la pobreza por parte de las familias.

A través de este estudio, fue posible observar cómo la pobreza de tiempo interfiere directamente en el bienestar de las personas y sus familias, teniendo en cuenta la acumulación de privaciones en un individuo y las consecuencias que esto tiene en lo colectivo. El tiempo libre y de calidad en estas familias se ve relegado a un segundo plano, pues se entiende como cualquier actividad cotidiana distinta al trabajo. Durante las entrevistas, el tiempo libre fue descrito como la posibilidad de dormir más, descansar, no hacer nada o ver televisión, lo que grafica la falta de recursos para acceder a opciones de recreación y entretenimiento.

Es por eso que la inclusión de esta dimensión en el análisis de la pobreza permite una comprensión más completa y revela las experiencias reales de las familias entrevistadas que se encuentran en esta situación. En este sentido, el Trabajo Social tiene un rol fundamental en la comprensión e intervención de este

fenómeno. La complejidad que experimenta la sociedad chilena desde el punto de vista de las múltiples dimensiones en que las personas experimentan pobreza, interpela y plantea serios desafíos a nuestra disciplina a fin de responder con nuevas y más eficientes herramientas que las conocidas.

Ya lo introducía a comienzos de nuestro siglo el académico Juan Jesús Viscarret (2007), cuando planteaba que “en la actualidad la postmodernidad no sólo ha generado importantes cambios en la forma de ver y entender el mundo, sino que ha generado cambios importantes en la forma de entender, pensar y organizar el Trabajo Social” (p.12).

La intervención en problemas sociales como la pobreza es cada vez más compleja a medida que se avanza en nuevas formas de comprenderla. Para hacer frente a los riesgos, la incertidumbre y las carencias que caracterizan la pobreza en nuestro país se requiere de profesionales con una formación sólida que permita comprender e intervenir la pobreza desde una perspectiva integral.

El trabajo de campo ha develado que la percepción que tienen las familias pobladoras de territorios como la Villa Bicentenario -comunidad de viviendas sociales en Cerro Navia- sobre el Trabajo Social, es deficiente en tanto se visualiza a la intervención social como un mero asistencialismo. En esa tarea, el Trabajo Social debe ir renovando en lo teórico y lo práctico formas de deshacer el rol asistencial, de manera que sea posible recoger con mayor y plena fidelidad las realidades concretas de los sujetos y familias con las que trabajamos en virtud de su desarrollo. De este modo, la investigación fenomenológica es un pilar fundamental y esencial en el alcance de los objetivos que se nos presenten en cada contexto determinado.

La falta de tiempo puede generar un ciclo de pobreza, ya que las familias no tienen suficiente tiempo para invertir en su propio crecimiento y desarrollo. Sin

tiempo para buscar oportunidades de mejora o acceder a formación profesional, mejores empleos, las familias luchan por salir de la pobreza.

Reconocer y abordar la pobreza de tiempo como un impedimento para la calidad de vida en las familias es esencial para impulsar el desarrollo social, de modo que nuestras intervenciones como futuras trabajadoras sociales logren ser efectivas en la lucha contra la pobreza en nuestro país.

REFERENCIAS

Alonso, L. (1998). *Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa*. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2016/01/Alonso-Cap-2-Sujeto-y-Discurso-El-Lugar-de-La-Entrevista-Abierta.pdf>

Alkire, S. (2013). Caso de Estudio. https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Caso-de-Estudio_IPM-Internacional.pdf?7ff332.

Altimir, O. (1979). *La Dimensión de la Pobreza en América Latina*. Cuadernos de la Cepal, Naciones Unidas.

Ander-Egg, E. (2011). *Aprende a Investigar: Nociones básicas para la investigación social*. Editorial Brujas. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2017/05/Aprender-a-investigar-nociones-basicas-Ander-Egg-Ezequiel-2011.pdf.pdf>

Arias, F. G. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. (6ta edición). Episteme. https://tauniversity.org/sites/default/files/libro_el_proyecto_de_investigacion_de_fidias_g_arias.pdf

Banco Mundial (1990). Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990. México, Banco Mundial.

Bardin, L. (1986). Análisis de contenido. Ediciones Akal.

Barriga, F. Durán, G. Sáez, B. Sato, A. (2020). *No es amor, es trabajo no pagado: Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual*. Fundación Sol. https://fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/wp-content/uploads/2020/03/No-es-amor-es-trabajo-no-pagado-2020.pdf

Banco de desarrollo de América Latina y Oxford Poverty & Human Development Initiative (2015) *Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza. Dimensiones CAF versión 4.indd*

Bazán, A. (2011). *Evolución del concepto de pobreza y el enfoque multidimensional para su estudio*. Quivera, vol. 13, núm. 1, enero-junio, 2011, pp. 207-219 Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México

Benvin, E. (2016). Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay. Revista CEPAL 118. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40033/RVE118_Benvin.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Berner, H. (2014). Pobreza multidimensional en Chile: Una nueva mirada. Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/midesocial/berner-pobrmultidimensional.pdf>

Booth, C. (1897). *Life and labour of the people*. Macmillan. Recuperado de <http://pombo.free.fr/booth1897.pdf>

Boltvinik, J. (1991). *La medición de la pobreza en América Latina*. Comercio Exterior, vol. 41, núm. 5, México, mayo de 1991, pp. 423-428. http://www.julioboltvinik.org/wp-content/uploads/ARTICULOS_1/12medicion.pdf

Boltvinik (2003). *La Conceptualización De La Pobreza*. Revista de Comercio Exterior, Vol. 53, Num. 5. México. Recuperado en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/20/6/RCE6.pdf>

Boltvinik, J. (2009). *Peter Townsend y el rumbo de la investigación sobre pobreza en Gran Bretaña (Fundamentos y Debate)*. Mundo Siglo XXI. Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, 19: 45-62.1870-2872 <http://hdl.handle.net/10469/7184>

Candia, A. & Mojica, C. (2020). *Evolución de la pobreza 1990 - 2017: ¿Cómo ha cambiado Chile?* Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Recuperado de [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/pobreza/Informe MDSF_Gobcl_Pobreza.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/pobreza/Informe_MDSF_Gobcl_Pobreza.pdf)

CASEN. (2013). Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional. Serie Documentos Metodológicos N°28. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/pobreza/Nueva_Metodologia_de_Medicion_de_Pobreza.pdf

CASEN. (2015) Metodología de medición de pobreza multidimensional con entorno y redes. Serie Documentos Metodológicos Casen N° 32. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/pobreza/Metodologia_de_Medicion_de_Pobreza_Multidimensional.pdf

CASEN. (2020). *Pobreza por Ingresos y Distribución de Ingresos*. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2020/Resumen_de_resultados_de_Pobreza_por_Ingresos_y_Distribucion_de_Ingresos.pdf

Castillo, M., Sanhueza, C., Rosales, J., & Sandoval., D. (2022). Pobreza de tiempo, género y vivienda social en Santiago de Chile. Un análisis cualitativo. *EURE*. 48 (143), 1-21. <https://www.scielo.cl/pdf/eure/v48n143/0717-6236-eure-48-143-0005.pdf>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2000). Informe Anual, 2000. <https://www.cidh.oas.org/annualrep/2000sp/indice.htm>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2021). Panorama Social de América Latina, 2021 (LC/PUB.2021/17-P), https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/1/S2100655_es.pdf

Dalle, P. Boniolo, P. Sautu, R. & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1532.dir/sautu2.pdf>

Damián, A. (2002). La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica. Redalyc. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31205208>

Damián, A. (2005). La pobreza de tiempo. El caso de México. Diderot. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6163968.pdf>

Damián, A. (2013). El tiempo, la variable olvidada en los estudios del bienestar y la pobreza. *Revista Sociedad Y Equidad*, (5). <https://doi.org/10.5354/rse.v0i5.26326>

De León, R. (2007). Los Estudios de Pobreza Urbana. *Palabra: Palabras que obra*, 8, 78-98. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2979334>

Denis, A. Gallegos, F. Sanhueza, C. (2010). *Medición de Pobreza Multidimensional en Chile*. [Trabajo Académico, Universidad Alberto Hurtado]. Researchgate. https://www.researchgate.net/publication/343295825_Medicion_de_Pobreza_Multidimensional_en_Chile

Durán, G., Kremerman, M. (2022). *Los Verdaderos Sueldos de Chile: Panorama Actual del Valor de la Fuerza del Trabajo Usando la ESI (2021)*. Estudio de la Fundación SOL ISSN 0719-6695. <https://fundacionsol.cl/blog/estudios-2/post/los-verdaderos-sueldos-de-chile-2022-6851>

Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT). (2015). Síntesis de resultados de la dimensión personal del tiempo. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/sintesis-resultados-actividades-personales-enut.pdf?sfvrsn=fd9a7cea_6

Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT). (2017). Satisfacción con el tiempo libre. Análisis de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo ENUT 2015. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/enfoque-tiempo-libre-2017.pdf?sfvrsn=f7aa04af_6

Encalada, A. (2015). “Definiendo la Pobreza Desde una Óptica de Tiempo, El Caso de Santiago de Chile”, [Tesis para optar al grado de magíster en políticas públicas, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/142612>

Feres, J. & Mancero, X. (2001). El método de Necesidades Básicas Insatisfechas y su aplicación en América Latina. Serie Estudios Estadísticos de la CEPAL, n°7.

Flick, U. (2014). La gestión de la calidad en la investigación cualitativa. Madrid. Ediciones Morata, S. L. Recuperado en

<https://dpp2017blog.files.wordpress.com/2017/08/disec3b1o-de-la-investigac3b3n-cualitativa.pdf>

González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *ISLAS*, 45(138).125-135. <https://dokumen.tips/documents/los-paradigmas-de-investigacion-gonzales-2003pdf-5622aae2316bb.html>

Grele, R. (1990). La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral, quién contesta a las preguntas de quién y por qué. <https://www.jstor.org/stable/27753314>

Hernández, R. Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta edición). McGraw-Hill. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Larrañaga, J. (2015). *¿Por qué cambia el perfil regional de pobreza al cambiar la metodología para medirla? Un análisis para el año 2013* [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile]. [Microsoft Word - Seminario de Titulo Josefina Larrañaga.docx \(uchile.cl\)](#)

Ley 21.561 de 2023. Modifica el Código del Trabajo con el objeto de reducir la jornada laboral. 26 de abril de 2023. D.O. No. 43.536. <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/edicionelectronica/index.php?date=26-04-2023&edition=43536&v=1>

López, P. C. (2007). Revista cubana de salud pública: Concepto y medición de la pobreza. Universidad de la Habana. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662007000400003

Ministerio de Desarrollo Social. (2015). Informe de Desarrollo Social 2015. Gobierno de Chile. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/pdf/upload/IDS2.pdf>

Molina, S., Donoso, A., Llona, A., Baeza, A. & Kast, M. (1974) *Mapas de la Extrema Pobreza. Documento de trabajo IE-Puc N°29.*

Molina, S. (1980) ¿Se puede superar la pobreza?, Realidad y perspectivas en América Latina. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/19797>

Nussbaum, M. (2012). Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano. Paidós.

ODEPLAN. (1975). Mapa de extrema pobreza. Recuperado de <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/ODEPLAN/032Pm-1975-mapaextpobr.pdf>

Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH). (2004). Los derechos humanos y la reducción de la pobreza. Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Publications/PovertyReductionsp.pdf>

Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI), & CAF. (2016). Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza. Bogotá: Centro para el Desarrollo Humano Centro Lyra; Centro para el Desarrollo Humano IERU; CAF; Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI). <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/833>

Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) (s/f.) Pobreza multidimensional: una nueva metodología. https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/MD_Measure_Poster_Chile_Castellano.pdf.

Pérez, G. (2004). Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. La Muralla.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1997). Informe sobre Desarrollo Humano 1997: Desarrollo Humano para erradicar la pobreza. Nueva York, vol I, 262 pp. <https://biblioteca.hegoa.ehu.es/registros/3754>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2017). Informe sobre Desarrollo Humano 2017. Nueva York. <https://hdr.undp.org/content/informe-nacional-sobre-desarrollo-humano-2017>

Ricoy Lorenzo, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação*, 31(1), 11-22. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=117117257002>

Rowtree, S.(1901). Poverty: A Study of Town Life. Author, Benjamin Seebohm Rowntree. Edition, 2. Publisher, Macmillan, 1901. Original from Harvard University.

Ruedas, M., Ríos, M. y Nieves, F. (2009). Epistemología de la investigación cualitativa. *Educere*, 13(46), 627-635. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35613218008>

Santos, M. (2019). Desafíos en el diseño de medidas de pobreza multidimensional. *Series Estudios Estadísticos*. CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44583/1/S1900160_es.pdf

Sato, A. (2023) Por una reducción laboral que beneficie a la clase trabajadora y no al capital. Columna de opinión Fundación SOL.

<https://fundacionsol.cl/blog/actualidad-13/post/por-una-reduccion-laboral-que-beneficie-a-la-clase-trabajadora-y-no-al-capital-7234>

Sen, A. (1992). Nuevo Examen de la Desigualdad. Alianza Economía
https://pim.udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/14/2019/08/Sen_Amartya_Nuevo_Examen_de_La_Desiguald.pdf

Sen, A. (1993) “Capability and Well-being”, en M. Nussbaum y A. Sen (eds.) *The Quality of Life*. Oxford, Clarendon Press. (Traducción de R. Reyes, en Nussbaum y Sen (eds.) *La calidad de vida*. Tercera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 2002). Obtenido de <https://es.scribd.com/document/474849739/sen-amartya-la-calidad-de-vida-capacidad-y-bienestar>

Simmel, G. (2014). *El Pobre*. Sequitur. Nueva edición.

Spicker, P. (2009). Definiciones de pobreza: Doce grupos de significados. *Pobreza: un Glosario Internacional* (pp. 291-306). CLACSO-CROP. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?campo=autor&texto=&id_libro=7

Stezano, F. (2021). Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe. Un análisis crítico de la literatura. Cepal. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46405/4/S2100026_es.pdf.

Taylor, S. & Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós. <https://pics.unison.mx/maestria/wp->

content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf

Urquijo, M. (2014). La teoría de capacidades en Amartya Sen. Universidad del Valle, Colombia. EDETANIA 46, 63-80.

Vickery, C. (1977). The time-poor: A new look at poverty. The Journal of Human Resources, 12(1), 27-48. <https://doi.org/10.2307/145597>

Viscarret, J. (2007). Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social. Alianza Editorial, S.A, Madrid.

Yañez, S. (2016). *¿Tiempo de Trabajo Decente?: La jornada laboral en América Latina e instrumentos y mecanismos de su flexibilización*. Num. 1. FLACSO-Chile.

https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/doc_trabajo_no1_-_tiempo_de_trabajo_decente_opt.pdf